



UNIDAD DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

La Geopolítica: Teoría y Método

Mauro Argoti

Noveno Entregable

ESPE

29/09/2023

Contenido

Introducción.....	4
Evolución histórica de la Geopolítica	5
La “prehistoria” de la Geopolítica	5
Origen del término y de la disciplina	9
Ocaso y renacer de la Geopolítica.....	12
Buscando una definición de Geopolítica	17
Geografía Política y Geopolítica.....	17
De la Geopolítica clásica a la Geopolítica crítica	19
Definición de la Geopolítica	26
Métodos de análisis geopolítico.....	31
Elementos clave en el análisis geopolítico.....	31
<i>Los actores</i>	31
<i>El poder</i>	32
<i>El espacio geográfico</i>	33
<i>Las representaciones geopolíticas</i>	34
<i>Los códigos geopolíticos</i>	37
Importancia del espacio geopolítico	39
<i>Contextura geopolítica del Estado</i>	40
<i>Relaciones espaciales</i>	41
Factores geográficos	43
<i>Factores geográficos</i>	45
<i>Factores geofísicos</i>	45
<i>Factores geohumanos</i>	45
<i>Factores geoeconómicos</i>	46
Métodos para el análisis geopolítico	46
<i>Método de análisis del poder (Hartshorne)</i>	47
<i>Método histórico (Hartshorne)</i>	48
<i>Método morfológico (Hartshorne)</i>	48
<i>Método funcional (Hartshorne)</i>	48
<i>Método del comportamiento (Cohen)</i>	49
<i>Método sistemático (Cohen)</i>	49
<i>Método de razonamiento geopolítico (Ejército de El Salvador)</i>	49
<i>Método del Instituto Español de Estudios Estratégicos</i>	50

<i>Método analítico factorial</i>	50
<i>Método geopolítico de Thual</i>	50
<i>Método MARC de Ballesteros</i>	51
Conclusiones	52
Bibliografía	53

CESPE

Introducción

La Geopolítica, tan denostada luego de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y en años sucesivos, sumada al falso supuesto conforme explica Mead (2014) de que los estadounidenses y muchos europeos creyeron que las cuestiones geopolíticas más acuciantes habían quedado resueltas, lo que hizo que se la minimice, ha vuelto a emerger y al parecer, esta vez para quedarse. “El retorno de la Geopolítica” como algunos autores (Cairo-Carou, 2002; Mead, 2014; Sánchez de Rojas Díaz, 2015; y otros); han bautizado a este nuevo impulso que ha tenido esta área de estudio y que trae consigo propuestas renovadas, se debe a las transformaciones del entorno global, regional y subregional, que revaloran su utilidad para orientar de manera adecuada la toma de decisiones en los Estados.

El propósito de este trabajo fue hacer una aproximación acotada de los aspectos relevantes sobre los fundamentos teóricos y metódicos de la geopolítica, que permitan valorar esa utilidad. Para esto se abordó en un primer capítulo su evolución histórica, lo que obligó - retrocediendo hasta las antiguas civilizaciones- a referirse a los estudios geográficos que constituyen su partida de nacimiento. Posteriormente en un segundo acápite se emprendió la búsqueda de una explicación del significado de la geopolítica, empezando por descifrar el nudo que suele presentarse entre la Geografía Política y la Geopolítica, para enseguida abordar algunos conceptos que satisfagan el interés por conocer su esencia.

Seguidamente se trató el tema del pensamiento geopolítico, incluyendo el estudio de diversas escuelas con sus características más significativas, pasando después a tratar los diversos métodos utilizados para el análisis geopolítico, finalizando con algunas importantes conclusiones. Para alcanzar el objetivo planteado y abordar estos temas, se llevó a cabo un estudio bibliográfico recurriendo a publicaciones que pese a su antigüedad, aún se mantienen vigentes, en particular aquellas que describen el origen, evolución y el pensamiento clásico de la Geopolítica. También se sumaron referencias de otros autores de mayor actualidad, que se enfocan en la crítica a las teorías clásicas y proponen nuevos planteamientos.

Este trabajo se considera importante pues, se constituirá en la primera parte de una propuesta mayor que a través de la publicación de un libro, buscará en última instancia trasladar estos contenidos a la realidad de la región y del Ecuador, por lo que será de interés sobre todo de aquel público que, sin disponer de un mayor conocimiento de la Geopolítica, tiene curiosidad por entender de una forma ordenada y didáctica sus fundamentos, métodos de análisis y descubrir su aplicación a la realidad del país.

Evolución histórica de la Geopolítica

La “prehistoria” de la Geopolítica

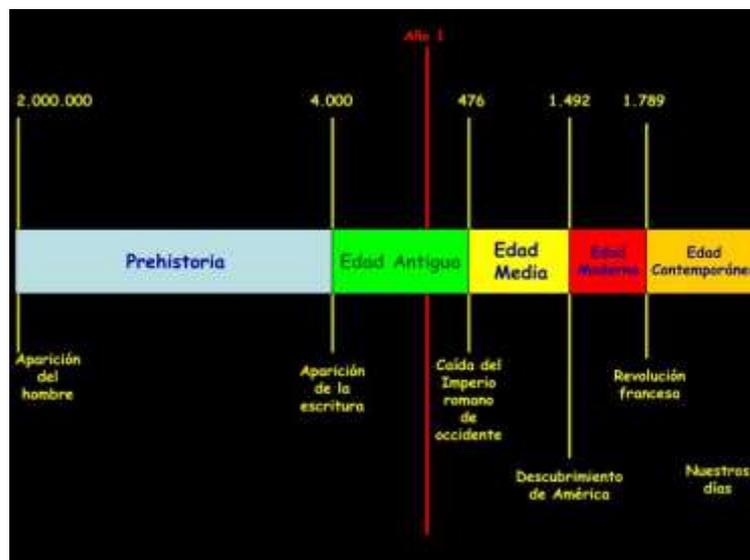
La palabra “geopolítica” tiene sus raíces -recuerda Rascovan (2020)- en el griego, y conforma un término compuesto que se compone por una parte de “geo y tierra”, y por otra de “política”. Esta voz como tal es de reciente incorporación al vocabulario estratégico, pero su origen se remonta a los estudios geográficos que se fueron configurando desde tiempos de las grandes civilizaciones de la antigüedad. La disciplina formal nace en las postrimerías del decimonónico e inicios del siglo veinte, y luego de un ascenso vertiginoso, encuentra su desencanto producto de los eventos de la Segunda Guerra Mundial, volviendo a renacer hace pocas décadas aunque de forma renovada y bajo un enfoque ampliado y abarcador.

El estudio y aplicación de la geopolítica ha tenido un extenso recorrido a lo largo del tiempo aunque de forma intuitiva. Apunta Atencio (1979) que “durante siglos hasta 1916, existieron un conjunto de saberes que hacen al pensamiento geopolítico pero, por no existir un vocablo que los condensara, los hombres que se ocuparon de él no llegaron a sustraerlo de lo puramente geográfico o político” (p. 23). Cohen (1980) recuerda que las teorías geopolíticas respecto a la distribución política de la tierra o del agua -por ejemplo- son tan antiguas como lo es el Antiguo Testamento, por ello afirma que la mirada geopolítica de entonces estaba restringida a la extensión y carácter del medio geográfico.

Existen diversas formas de periodizar el desarrollo histórico de la geopolítica según lo menciona Moncayo-Gallegos (2016), siendo la más utilizada dice, la que lo aborda desde las edades o etapas en las que se categoriza a la historia: edad antigua, edad media, edad moderna y edad contemporánea, según se grafica en la Figura 1. Agnew (2005) por su parte considera “tres eras de la geopolítica” a partir del siglo XVII: la era de la geopolítica civilizatoria (siglo XVIII), la de la geopolítica naturalizadora (finales del siglo XIX hasta el término de la Segunda Guerra Mundial) y la de la geopolítica ideológica (posterior a la Segunda Guerra Mundial) (p. 101); a las que suma -aunque más bien a manera de interrogante- una cuarta era, la de la geopolítica global (post Guerra Fría), desplegando para el efecto tres escenarios que muestran diferentes perspectivas sobre lo que piensa está ocurriendo desde entonces: “el régimen de acceso a los mercados y la oposición que concita; el choque de civilizaciones y; del estadocentrismo a la unipolaridad de Estados Unidos” (pp. 136-150).

Figura 1

Etapas de la historia



Nota. Tomado de *Edades de la Historia* (diapositiva 2), por SlideServer, 30 de septiembre de 2014. <https://www.slideserve.com/brooks/edades-de-la-historia>

En todo caso, la evolución de la Geopolítica como disciplina encuentra en la Geografía una relación previa y muy cercana más aún, a partir de que ésta según lo advertían Jasson y Perlinger (1948), se empieza a enlazar con aspectos económicos, históricos, etnográficos, sociales y en especial políticos, lo que a su entender impulsó su nacimiento formal. La Geografía no tiene una fecha específica de nacimiento. Jasson y Perlinger retroceden hasta las civilizaciones de oriente, a más de 50 siglos antes de la era cristiana, asignando a los griegos como sus propulsores; impulso que se evidenció en la elaboración de mapas circulares bajo el criterio de que la tierra constituía un disco que sobresalía sobre un inmenso mar.

Fueron estudiosos griegos de la geografía -dicen estos autores- Thales y su discípulo Anaximandro; el gran viajero Hecato de Mileto; Herodoto de Alcarناسo que recorrió el este de Asia y de Egipto; también Pitágoras de Samos cuyos discípulos fueron los primeros en señalar pruebas sobre la redondez de la tierra. Las valiosas descripciones geográficas de Alejandro el Grande son producto de que en sus campañas de conquista, se hacía acompañar de un grupo de sabios y estudiosos que levantaban con gran detalle los espacios de la geografía recorrida, descripciones que fueron recogidas en parte por Aristóteles en los cuatro tomos de su obra titulada “Sobre el mundo”.

Jasson y Perlinger hablan de la relevancia que tuvo el polímata¹ de origen griego Eratóstenes que dirigió la biblioteca de Alejandría, compilando en una nutrida e importante obra geográfica e histórica, la casi totalidad de los datos recabados en aquella época. Se alude también a Polibio, prolífico historiador universal, mencionado como el padre de la historia moderna, cuyos vastos conocimientos de geografía también aportaron a la construcción y desarrollo de esta disciplina en sus inicios.

Una mención especial en esta línea de tiempo de los estudios de geografía tiene Estrabón, nacido alrededor del 64 a.C. en Amaseia (norte de Turquía), de quien dice Briano (1972) fue un extraordinario geógrafo que dejó un importante legado al escribir en cuarenta y tres volúmenes que en su mayoría se perdieron, la *Historia*, y en diecisiete volúmenes la *Geografía*, que abarca todo el mundo conocido en ese entonces, resaltando “el aspecto moral e histórico, las leyes y costumbres de los pueblos, los orígenes de las naciones y de las ciudades, las migraciones y la topografía” (pp. 32-33); basados según Fernández y Tamaro (2004), en sus extensos viajes por Asia Menor, Egipto, Italia y Grecia y además en diversas fuentes, en especial las de Eratóstenes.

Siguiendo el relato de Jasson y Perlinger (1948), los romanos también aportaron de forma significativa al desarrollo de la Geografía en función de las conquistas, en particular las de Galia (actual Francia y Bélgica principalmente), Helvecia (actual Suiza), Germania (región centro-norte de la actual Europa que contempla una gran porción de Alemania) y Dacia (materializada hoy por Rumania y Moldavia). Estos productos sirvieron a los geógrafos griegos para que ampliaran los límites de sus investigaciones.

A pesar de que los romanos y sobre todo los griegos le dieron un gran empuje al conocimiento geográfico en estos tempranos tiempos, cabe también mencionar la categoría sagrada que en Egipto se le dio a dicho saber. Briano (1972) al respecto narra que durante las procesiones religiosas en la época del Faraón Sesostris que reinó en el siglo XVI a.C., se exhibían públicamente los cuatro tomos que contenían toda la sabiduría de aquella época; el primer y segundo tomos trataban de “una Cosmografía” y “una Geografía”, respectivamente. De ahí que es acertada la categoría de “saber estratégico” que Lacoste (1976) asigna a la Geografía por considerar que sirve en primer lugar para hacer la guerra y ejercer el poder pero además aclara que, “sus funciones ideológicas y políticas son considerables” (p. 6-7).

¹ De acuerdo con la RAE (2022), polímata es: “persona con grandes conocimientos en diversas materias científicas o humanísticas”. En el caso de Eratóstenes, tuvo conocimientos profundos en especial de matemáticas, astronomía y geografía.

En la época medieval, continúan Jasson y Perlinger (1948), no existió prácticamente ningún aporte significativo a la geografía, y más bien se produjo un retroceso ya que además de que los estudiosos se basaban casi exclusivamente en lo escrito en la antigüedad, emergieron concepciones que desfiguraron los avances existentes. Algunas excepciones fueron las del Padre Capadocio Basilo el Grande y Gregorio de Nisa que mantuvieron una tendencia escolástica, y tres siglos más tarde (en el año 636) San Isidro de Hispalensis catalogado como “uno de los cerebros más fecundos de su época” (p. 15), al ocuparse en sus trabajos, entre otras áreas del conocimiento y de forma especial, de la geografía, dejando para la posteridad una amplia obra titulada “Orígenes” que contempla 20 tomos, y “De la Astronomía y la naturaleza de las cosas” que aborda temas como “los aspectos fundamentales de la naturaleza de la tierra, problemas oceánicos y fluviales como las mareas y las periódica crecientes del Nilo” (p. 15).

Otro momento relevante en esta época de estancamiento de los estudios de la geografía se derivó dicen Jasson y Perlinger, de los viajes que los normandos llevaron a cabo a través del Atlántico y hacia Norteamérica, cuyas descripciones que sirvieron de base en el descubrimiento de América, las desarrolló Adán Bremen en 1067 bajo el título “Descripción de las islas del Norte”. En cuanto a Oriente, las cruzadas dicen, a pesar de poner en contacto directo a Europa con Asia, no significó adelanto alguno para el conocimiento geográfico; más bien, los mongoles durante el siglo XIII, al iniciar el intercambio con los europeos, fortalecieron el conocimiento del espacio.

Este leve crecimiento de la geografía dicen Jasson y Perlinger, tuvo un ascenso relevante a través de los relatos de Marco Polo, así como con los posteriores viajes y descubrimientos que se extendieron hacia India y América desde el siglo XV hasta el siglo XVII, de la mano de las expedicionarios como Cristóbal Colón, Hernán Cortez, Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Pedro Álvarez, Fernando de Magallanes, Núñez de Balboa, Sebastián el Cano y otros. (pp. 16-17).

Surge entonces, y ya entrado el siglo XVIII, la figura de quien es considerado el fundador de la Geografía Moderna como ciencia: Alexander von Humboldt (1769-1859), cuyos trabajos científicos se pueden considerar como un antecedente a la Geopolítica. Briano (1972) sobre Humboldt dice que:

Precisó muy bien el vínculo del hombre con el suelo, el clima y la vegetación, pero no cabe duda de que, en todo ello existe la base que anticipadamente fuera consignando en la “Geografía Generalis” (1664) de Bernardo Varenius; en el “Espíritu de las leyes”

(1748) de Montesquieu, y en “Las costumbres y el espíritu de las naciones “ (1756), de Voltaire. Estos autores trataron la importancia del elemento geográfico en la formación de los estados”

Las investigaciones de Humboldt de ese entonces, constituyeron un importante eslabón entre la Geografía y lo que posteriormente se configuró, ya en el siglo XIX como la Antropogeografía, antecesora de la Geografía Humana y de la Geografía Política, en cuyo transcurso cabe mencionar los trabajos de los alemanes Johann Gottfried Herder en cuanto al elemento humano como parte constituyente del mundo, y a Karl Ritter respecto de la influencia del ambiente en este mismo ámbito. A partir de aquí, cabe ya abordar la configuración del término Geopolítica como una novel disciplina derivada de la propia Geografía.

Origen del término y de la disciplina

El término geopolítica puede entenderse al menos desde dos acepciones, que aunque están íntimamente vinculadas la una a la otra, tienen sentidos específicos: la geopolítica (con minúscula) y la Geopolítica (con mayúscula). Dice Cairo-Carou (2002) que la primera alude a los aspectos geográficos de las relaciones externas de los Estados; a la “relación con la organización política del espacio”; mientras que la Geopolítica (con mayúscula) es el modo de conocimiento o el estudio de esas relaciones (pp. 202-203).

Al respecto Herrera-Santana (2018) deja entrever que no puede asignarse un único significado a la geopolítica y que una primera división que debe plantearse, es la existente entre “la geopolítica como elaboración teórica/conceptual orientada a la práctica (...), pero también como una forma de comprensión teórica, académica o no [Geopolítica], de esa *praxis* espacial” (p. 2). Se puede hacer una analogía de esta categorización con la distinción que Lacoste, 1976 (citado por Cairo-Carou, 1993) hace entre la “geografía de los profesores como disciplina científica que solo aparece en el siglo XIX, y la geografía de los estados mayores como saber estratégico (...)” (p. 197).

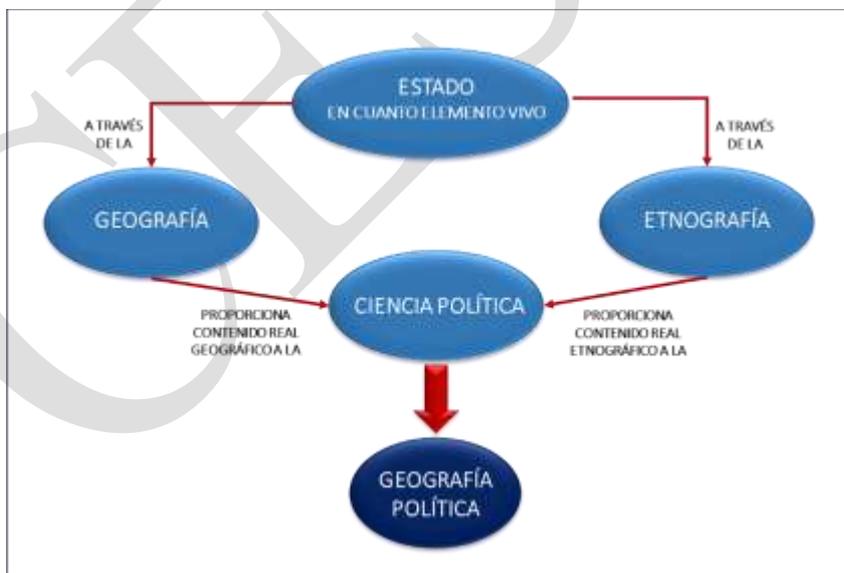
Para poder sustentar el origen de la geopolítica como término y como disciplina, hay que retrotraerse hasta la Antropogeografía y la Geografía Política, conceptos que surgen en las postrimerías del siglo diecinueve e inicios del veinte, ambos derivados del desarrollo de los estudios geográficos cuyo recorrido histórico e importancia se detalló anteriormente. Es justamente ese desarrollo lo que fue determinando la relación e influencia que ejerce el medio sobre los seres humanos, lo que con el pasar del tiempo y la incorporación de concepciones

renovadas producto de los saberes científicos, en palabras de Jasson y Perlinger (1948), desembocó en lo que sería la Geografía Humana, titulada por Federico Ratzel (1844-1904) en su publicación de 1882 como “Antropogeografía”, una ciencia dedicada a analizar la influencia del medioambiente en las sociedades humanas. Briano (1972) explica que en este trabajo de Ratzel se piensa al hombre (conformando sociedades) como el centro de gravedad; al ser humano “considerado bajo la influencia de las energías y factores naturales, reaccionando siempre para dominarlos y hacerlos servir según su conveniencia” (p. 34).

La obra mencionada de Ratzel fue la pauta para que años más tarde en 1897, publicara su título “Geografía Política” con una segunda edición en 1903 a la que agregó como subtítulo relata Briano: “Geografía de los Estados, del tráfico y de la guerra”, dando como consecuencia el concepto de “Estado en cuanto elemento vivo, que por la Geografía y la Etnografía², confiere contenido real a la Ciencia Política” (pp. 34, 36). De esta manera se materializa el vínculo entre Geografía y Política según se recrea en la Figura 2, lo que puede interpretarse como la antesala del nacimiento formal de la Geopolítica.

Figura 2

Niveles de la Seguridad Interconectados.



Nota. Elaboración propia.

² De acuerdo con el Significados.com, la etnografía es “una rama de la antropología, un método de estudio o de investigación directa que tiene como objetivo observar y registrar las prácticas culturales y los comportamientos sociales y acciones de los diferentes grupos humanos. Así, estudia sus modos de vida”.

Por lo explicado y pese a que el camino recorrido hasta llegar a este punto empezó en la antigüedad; a Ratzel se lo suele considerar como el “verdadero precursor de la Geopolítica y de todos los trabajos afines realizados en distintos países sobre la materia” (Briano, 1972, p. 34). Pero a pesar de estos fundamentales aportes reconocidos por Mattos (1997) porque enfatizaron la relevancia que tienen el factor espacio (*raum*) y el factor posición (*lage*); el término *Geopolitik*, que traducido al inglés es *Geopolitics*, al francés *Géopolitique* y al español Geopolítica; no fue traído a la escena por este geógrafo alemán.

Fue el profesor de la Universidad de Upsala, Rudolf Kjellen, que vivió entre 1846 y 1922 quien acuñó el vocablo al incorporarlo a su producción bibliográfica, en particular como lo recuerda Atencio (1979), a su escrito “El Estado como manifestación de la vida” de 1916 (p. 22). Para este politólogo sueco, explica este autor, el Estado es considerado como un ente geográfico o un fenómeno en el espacio; es decir un organismo viviente que se manifiesta a través de cinco aspectos: el territorio, el pueblo, la economía, la sociedad y el gobierno; aspectos que materializan la clasificación de la Ciencia Política, siendo el territorio el que da forma a la Geopolítica, que estudia el tamaño y forma del espacio (territorio) en relación con el mar y otros Estados, los cambios que se suceden y la influencia histórica en su conformación.

La relevancia de estos dos pensadores en el comienzo de la geopolítica es notable, sin embargo, ninguno de ellos logró darle el impulso necesario para que se transforme en lo que Amery mencionado por Parker, 1985 (citado por Cairo-Carou, 1993), denomina una “idea comprensiva” de la disciplina. Quien lo hizo dice, fue el profesor de Geografía de la Universidad de Londres, Sir Halford J. Mackinder (1861-1947), al asignarle a la Geopolítica la conformación clásica que se conoce hasta la actualidad. El también parlamentario Mackinder consolidó sus ideas que le dieron la fuerza necesaria a la noble disciplina en dos de sus obras: “Ideales y realidad democrática” de 1919 y “El mundo redondo y la conquista de la paz” publicado en 1943, donde desarrolla su teoría cumbre sobre el *Heartland*³, cuyo control permitiría a quien lo posea, el dominio del mundo.

Para cerrar este recorrido se deben mencionar igualmente y desde la Geopolítica angloamericana, los aportes del almirante norteamericano Alfred Mahan (1840-1914) y del periodista estadounidense nacido en Holanda Nicholas Spikman (1893-1943). Mahan resaltó a través de su libro de 1890 “La influencia del poder marítimo en la historia. 1660-1783”, la importancia del medio marítimo y de la capacidad para influir en éste. Su obra generó un

³ Se traduce como tierra corazón. Para el caso de la tesis de Mackinder, el *Heartland* constituye el corazón del continente euroasiático.

enorme impacto a nivel mundial, tanto que según Nogué-Font y Vicente-Rufí (2001), incluso fue tomado como referencia por Ratzel de quien, además de Mackinder, Mahan recibió la influencia de sus ideas. Otro aspecto que destacan los autores sobre la figura del almirante, es que argumentó incesantemente para que Estados Unidos redefina su política exterior enmarcada en el aislacionismo desde 1823, debido a que urgía según él, repensar los intereses y responsabilidades de su país más allá de las Américas.

El fundamental aporte de Spikman es que invirtió la fórmula de Mackinder, dando prioridad por sobre el *Heartland* como el pivote geográfico y bajo una mirada geoeconómica, al *Rimland*, es decir a la zona periférica del espacio euroasiático. Este intelectual que junto con los mencionados anteriormente es considerado uno de los padres de la Geopolítica contemporánea, estaba convencido de que la Geografía constituye el factor clave y permanente que condiciona la formulación de la política exterior de un Estado, en un mundo donde el sistema internacional es anárquico, criterios que fueron la base en la formación de la política exterior norteamericana en los años de la Guerra Fría.

Cairo-Carou (1993) resalta la importancia de Spikman en el desarrollo de la disciplina, debido a que considera que jugó en su momento “el papel de ‘puente’ entre los ‘padres fundadores’ (...) y la Geopolítica conservadora que reaparece con vigor en los años setenta” (p. 200) Geopolítica conservadora que explica, tuvo como exponentes distinguidos a Colin Gray, Zbigniew Brzezinski y Saúl Cohen, entre otros.

Ocaso y renacer de la Geopolítica

En la Introducción de la producción “Repensar la Geopolítica” Ó Tuathail y Dalby (1998), plantean que “la muerte de la geopolítica” ha venido de la mano de los acontecimientos que dieron por finalizada la Guerra Fría, el enorme impacto causado por la globalización, y los efectos de la “desterritorialización” provocada por las nuevas tecnologías de la información. Quien sucumbió dicen, fue aquella geopolítica que “vacío los asuntos internacionales de sus indeterminaciones y vivió de su capacidad para reducir los movimientos orgánicos de la historia a una oscuridad perpetua de un ‘nosotros’ contra ‘ellos’” (p. 1). Por ello Ó Tuathail (1996) piensa que “la política internacional tiene una geopolítica mucho más penetrante e ideológicamente significativa de lo que indicarían las concepciones ortodoxas de la geopolítica” (p. 47)

No cabe duda de que el ocaso de la Geopolítica clásica tiene su origen en el marco de los eventos de la Segunda Guerra Mundial, en un período de tiempo que va desde mediados de

los años treinta hasta su finalización y posterior desenlace. En un subtítulo de la obra “Geopolítica, identidad y globalización” escrita por Nogué-Font y Vicente-Rufí (2001), los autores se cuestionan: “¿Evolución o perversión de la *Geopolitik*?” (p. 37), contenido incorporado para llevar a cabo su análisis en torno a la polémica -aún vigente- sobre la relación que pudo tener la Escuela de la Geopolítica alemana en las decisiones tomadas por el nacionalsocialismo. La interrogante planteada trata de descifrar si efectivamente las acciones ejecutadas por el *Tercer Reich*⁴ entre 1933 y 1945, tuvieron la influencia de las ideas ratzelianas y puede atribuírseles responsabilidad, o si constituyen una distorsión de la realidad.

Una primera e indiscutible premisa según los autores, es que efectivamente existe una “genealogía” y desarrollo de los planteamientos de la Geopolítica alemana, que partiendo de Ratzel y sus cercanos seguidores, encuentra en Kjellen el vínculo que conecta con Haushofer, un estudioso destacado de la *Geopolitik*. Kjellen dicen, muestra un racismo casi extremo pues consideraba -bajo una visión unitaria- según lo menciona Raffestin, 1995 (citado por Nogué-Font y Vicente-Rufí, 2001) que: “el estado es un ser vivo; su gobierno es el alma y el cerebro; el imperio es el cuerpo y el pueblo son los miembros” (37).

El ideal de Kjellen hacía que rechace férreamente las migraciones por entender que estas separaban al individuo de su espacio, de su espíritu y fuerza, y le llevaron a pensar que Alemania -en función de sus virtudes raciales, culturales y militares- estaba predestinada a ser la nación más poderosa del planeta para lo cual era imperioso obtener su *lebensraum* (espacio vital). Estas ideas fueron recibidas con agrado por los intelectuales y políticos alemanes por lo que las hicieron parte del discurso nazi. Pero es importante considerar advierten los autores, que los planteamientos de la Geopolítica alemana de entonces, responden a un contexto histórico que tiene como ápice los duros términos que a través del Tratado de Versalles, le fueron impuestos a Alemania.

En esta dinámica, continúan Nogué-Font y Vicente-Rufí, existieron otros pensadores sobre todo alemanes que aportaron en esta línea determinista que sostenía la necesidad de materializar aquel “destino manifiesto” para la nación alemana. Entre estos surge la figura en el ámbito de la Geografía del general del ejército Karl Haushofer, sobre quien se concentraron las críticas sobre el uso que se le dieron a los argumentos de la *Geopolitik* por parte de la Alemania de Hitler. La obra y actividad de Haushofer respecto de lo que era y debía ser

⁴ El término *Tercer Reich* llamado también nazismo o nacionalsocialismo, de acuerdo con la Enciclopedia del Holocausto, “fue acuñado en 1922 por el escritor e intelectual nacionalista y conservador romántico Arthur Moeller van den Bruckse (...) y se usó para describir el régimen nazi en ese país, que se extendió desde el 30 de enero de 1933 al 8 de mayo de 1945. La llegada de los nazis al poder marcó el comienzo del Tercer Reich”

Alemania, son coincidentes con los postulados de Kjellen, aunque se nutrió también según Gallois (1992) de los criterios de Mackinder respecto de que la Geopolítica sea tomada como ciencia y arte, con capacidad de conducir y justificar las decisiones del Estado y al mismo tiempo las interacciones de sus componentes tanto materiales como espirituales.

Haushofer, narran Nogué-Font y Vicente-Rufí, fue presentado a Hitler en 1921 por Rudolph Hess, causando por sus teorías en un inicio, una gran impresión en el primero, más aún dadas sus acciones que, a través de la revista del Instituto de Geopolítica del cual fue su fundador, buscaba interiorizar el discurso del *lebensraum* en la población alemana. Todas estas acciones lo volvieron visible y terminaron convirtiéndolo incluso antes de la guerra, en un “famoso” personaje, no solo en Alemania, sino -aunque bajo una mirada negativa y oscura- en Estados Unidos y en el Reino Unido. Haushofer así se transformó en “el monje gris” del nazismo; en el ideólogo detrás de las intenciones y posteriores ejecutorias de Hitler. Entorno a él se forjaron verdades y mitos que fueron titulares en periódicos, artículos de revistas de gran circulación y acogida como la *Reader's Digest*. Su historia e ideas magnificadas fueron difundidas incluso en el cortometraje “*Plan for destruction*” producido en Hollywood. Esta visibilidad y responsabilidad endilgada, una vez derrotada Alemania, le valió que fuera juzgado y finalmente, agobiado por las acusaciones que él consideraba injustas, se quitó la vida junto a su esposa en 1946.

Antes de suicidarse Haushofer publicó y se encargó de distribuir entre sus principales detractores “Apología”, donde busca descargar todas las inculpaciones de las que fue objeto. En esta versión de los hechos dice Borrell (2017), el que fuera uno de los mayores referentes de la geopolítica europea, muestra que las denuncias respecto de su cercanía con el régimen nazi, no corresponden a la realidad ya que por el contrario, fue vigilado permanentemente desde 1933, perseguido e incluso encarcelado por la dictadura alemana.

Borrell explica que la imagen negativa de Haushofer “se construyó”, ya que fue el resultado de la “batalla propagandística” que emprendieron los ingleses y los norteamericanos desde mediados de la década de los treinta para desacreditar al régimen nazi, “demonizando” la geopolítica alemana y a sus principales figuras, entre las que se veía notoria la de Haushofer. En realidad revela Borrell, el este geopolítico europeo que generó importantes aportes a la disciplina, nunca tuvo la capacidad de influir en el pensamiento de los jefes del régimen nazi, por el contrario, fue más bien proscrito por lo que la imagen que se creó de él para la posteridad fueron engañosas y con ello además, se sometió a la geopolítica a un encierro por varias décadas.

De alguna manera estos criterios expresados por Borrell coinciden con los del español Vicens-Vives, 1951 (citado por Nogué-Font y Vicente-Rufí, 2001) quien sentenció respecto al accionar de Haushofer lo siguiente: “En definitiva un ideal conservador, posiblemente reaccionario y aristocrático, pero **no dispuesto** a preparar el camino a la agresión hitleriana en Europa” (p. 42). Finalmente Nogué-Font y Vicente-Rufí concluyen que:

con la derrota del nazismo se acaba no tan solo la *Geopolitik*, sino también, en buena medida, la geopolítica y la geografía política académicas. La identificación de los tres términos fue total y arrastró detrás de ella incluso al padre espiritual de toda la geografía alemana, Ratzel. Respecto a si fue esta una relación lógica y única del pensamiento geográfico alemán, existen posturas en un sentido y otro (Raffestin, 1995). Fuera de dudas queda que algunos elementos en común entre la *Politische Geographie* y la *Geopolitik* eran evidentes, empezando por el nacionalismo y el imperialismo. (p. 42).

Pese a la evidencia descrita anteriormente sobre el ocaso de la Geopolítica, algunos autores como Labougle (1979) piensan que ésta siempre estuvo presente, incluso luego de su debacle pues, “hoy [1979] la Geopolítica se estudia y usa a diario por los grandes poderes estatales y superestatales, con otros nombres para encubrir su verdad” (p. 12). En todo caso, después de superados sus sombríos años y en vista de los dramáticos cambios ocurridos en el entorno, en particular desde el fin de la Guerra Fría, la Geopolítica está de regreso. Como lo entiende Gallois (1992): “Exhumada de las páginas más sombrías de la historia contemporánea, la palabra geopolítica es hoy de uso corriente” (p. 35). Afirmación que se asemeja a lo que en realidad empezó a ocurrir entonces, y hoy está vigente.

Lacoste (2011) relata que en 1979 reapareció de forma súbita la palabra “geopolítica” escrita en el periódico francés *Le Monde* con el fin de describir el inesperado evento que representó en ese momento de la Guerra Fría, el choque armado entre dos Estados comunistas: Vietnam comunista y Kampuchea (Camboya), sin embargo, este relanzamiento puso en evidencia el olvido del real significado del término y su contenido entre los académicos, los medios de comunicación y el público en general, por lo que pronto acudieron a *Hérodote*, la revista francesa de geopolítica impulsada por Lacoste y otros estudiosos, en busca de explicaciones. De esta manera, la revista empieza a promover una nueva geopolítica que se base en el principio y la necesidad de:

confrontar metódicamente los puntos de vista de los protagonistas. En efecto, cada porción de territorio que se encontraba en disputa por dos o más fuerzas políticas era objeto de representaciones geopolíticas contradictorias donde convergían valores simbólicos antagónicos y argumentos históricos a favor de un determinado período de la historia en el que se desease pasara desapercibido. (p. 18).

Lo anterior busca posicionar la idea de Lacoste, 2011 (citado por Herrera-Santana, 2018) y la escuela francesa de “buscar el retorno de la geopolítica para otra geografía” (p. 19). Para graficar este retorno y vigencia actual más allá del rechazo que pueda seguir teniendo en varios círculos académicos, Johan-Blydal (2020) expone lo siguiente:

Vivimos en una época donde el concepto de “geopolítica” se encuentra en todas partes de la Política Internacional. Posiblemente la oscilación de la política mundial de los últimos 30 años, ha causado una búsqueda por un marco teórico que parece adecuado para explicar la complejidad de las relaciones internacionales contemporáneas. Específicamente las políticas exteriores de Rusia y China parecen requerir una explicación geográfica. (p. 36)

La vigencia de la Geopolítica la deja entrever Mead (2014) en su artículo titulado “El retorno de la geopolítica: La venganza de las potencias revisionistas” en los siguientes términos:

2014 ha sido un año tumultuoso, en el que las rivalidades geopolíticas han vuelto a ocupar el centro del escenario (...), los antiguos juegos de poder han vuelto a las relaciones internacionales (...). A medida que la atmósfera se oscurece, la tarea de promover y mantener el orden mundial se hace más desalentadora. Los occidentales nunca deberían haber esperado que la geopolítica a la antigua desapareciera. (p. 69).

En definitiva la Geopolítica está de regreso (o quizá como piensa Labougle, nunca estuvo ausente), y aunque junto a las miradas clásicas emergieron visiones renovadas que repiensan el exclusivo determinismo que vincula de forma automática al espacio con el poder centrado en el Estado, las circunstancias obligan a valerse del análisis geopolítico para orientar de mejor forma la toma de decisiones, sobre todo las más lejanas.

Buscando una definición de Geopolítica

Geografía Política y Geopolítica

Dicen Nogué-Font y Vicente-Rufí (2001) que Ratzel encarna “la culminación de diversas tradiciones (...), y es a la vez un punto de partida de otra tradición que será la de la geografía política y la geopolítica (...)” (p. 34). A partir de esta cita que determina un momento de origen, cabe traer al análisis el debate que se ha mantenido entre los conceptos Geografía Política y Geopolítica.

Cairo-Carou (1993) señala que aunque se atribuye el origen de la Geografía Política a Ratzel en su obra con igual título, sería un año antes en 1896, cuando realmente apareció bajo el título “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política científica”. En este escrito Ratzel (2011) expresa que el crecimiento del Estado se alcanza anexando territorios de otros para lo cual se debe “empujar” las fronteras propias hacia afuera, por ello es que Raffestin (citado por Cairo-Carou, 1993) afirma que la Geografía Política en Ratzel “es de hecho una Geografía de Estado y es el vehículo, implícitamente, de una concepción totalitaria, la de un Estado todopoderoso” (p. 196).

La Antropogeografía o Geografía Humana, es la antesala del nacimiento de la Geografía Política que Dix, 1929 (citado por Jasson y Perlinger, 1948) decía que es la ciencia que estudia la morada y esfera de poderío de los Estados (...). Océpase por consiguiente de las relaciones de las colectividades políticas con el espacio que habitan y el área de tráfico” (p. 40); de esta manera se muestra el lazo entre espacio y poder; entre geografía y política, por lo que estos autores ponen en relevancia a esta nueva ciencia porque sirvió de base a la “ciencia del Estado” como llaman a la Geopolítica. Pese a estos antecedentes que muestran la vinculación entre Geografía Política y Geopolítica, Jasson y Perlinger hacen notar que entre la una y la otra “existen fundamentales diferencias”

Al margen de que en algunos países de habla inglesa como lo anuncia Atencio (1979) se emplee el término Geografía Política en lugar de Geopolítica; en realidad existe un debate bastante más amplio respecto del significado y alcance de cada concepto, por lo que se vuelve necesario aclarar esta disyuntiva y tomar una posición para efecto de este estudio. De Labougle (1979) dice que mientras la Geografía Política es eminentemente descriptiva ya que muestra el panorama global en un momento determinado; la Geopolítica que se nutre de los elementos de

la Geografía física y de la política en cambio, es dinámica. En la Tabla 1, Atencio busca resaltar algunos aspectos diferenciadores entre las dos disciplinas.

Tabla 1

Características de la Geopolítica y de la Geografía Política.

Geopolítica	Geografía Política
Conciencia con bases geográficas útil a la ciencia política.	Rama o parte de la Geografía General.
Estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político.	Estudia la tierra como habitación o morada de las sociedades humanas.
Útil para deducir necesidades.	Útil para conocer condiciones.
Es dinámica.	Es estática.
Finalidad: Guiar al estadista en la política interna y externa y orientar al militar en la preparación de la defensa nacional y en la conducción estratégica.	Finalidad: Conocer la situación pasada y presente relacionada con: gobierno, división política, etnografía, idiomas, religiones cultura, ideología, etc., de las sociedades humanas en determinado territorio.

Nota. Tomado de *Qué es la Geopolítica* (p. 47), por Atencio, J., E., 1979.

Al tiempo de marcar estas diferencias, Atencio critica el hecho de que: “por la simplicidad de atenerse a razones etimológicas”, se haya intentado de manera equivocada y hasta inescrupulosa expresar que “la Geopolítica fue concebida como una aplicación de la Geografía Política, sin considerar que la primera tiene que sustentarse en el conocimiento de la Geografía general y no únicamente en “las condiciones geográfico-políticas” (p. 47).

Al analizar las relaciones de la Geopolítica con otras ciencias y recurriendo al origen, en su estudio donde toma varias posturas de los tratadistas, Moncayo-Gallegos (2016) expresa que la Geografía Política es una subdisciplina de la geografía humana que se ocupa de estudiar la superficie de la tierra como el “lugar donde actúa la sociedad humana y como el escenario donde se desarrolla la vida de los pueblos organizados en Estados; las relaciones de estos y otras organizaciones políticas con el espacio y entre sí” el enfoque de esta disciplina señala es descriptivo y estático”. La Geopolítica por otro lado continúa se deriva de la Ciencia Política, tiene un enfoque dinámico y prospectivo respecto del estudio del espacio en toda su amplitud e incidencia sobre los hechos sociales, económicos y políticos de un Estado, bajo una mirada “utilitaria y pragmática, funcional para la planificación de la política interna e internacional” (p. 32).

Cabe la mención que Cohen (1980) hace respecto de la Geografía Política al indicar que la Geografía Política pertenece al campo de la Geografía y por ende su método de investigación, su ánimo y sus objetivos son geográficos, y la esencia de la geografía es “observar, hacer inventario, levantar mapas, clasificar analizar e interpretar modelos de relaciones entre los hombres en las diferentes partes de la superficie de la tierra”. Por ello los geógrafos, continúa Cohen, “buscan subdivisiones dentro del medio ambiente físico (clima, suelos, vegetación y forma del terreno) y subdivisiones en el medioambiente cultural o producido por el hombre” (p. 37).

A partir de ahí, Hartshorne, 1960 (citado por Cohen, 1980) define a la Geografía Política como “el estudio de la variación de los fenómenos políticos de un lugar a otro, en interconexión con las variaciones de otras características de la tierra como habitáculo del hombre” (p. 40). De igual manera, Whittlesey, 1944 (citado por Cohen, 1980) expresa que “la médula de la geografía política es la zona política..., y la importancia política de cualquier zona muestra una relación bien definida con su clima, formas del terreno y recursos naturales” (p. 40). De ahí en más, la esencia del análisis geopolítico explica Cohen, es el resultado de la relación entre el poder internacional y el medio geográfico, por lo que deduce que “las visiones geopolíticas varían con el medio geográfico cambiante y con la interpretación por el hombre de la naturaleza de este cambio” (p. 71).

En todo caso y a manera de cierre parcial en esta parte, cabe la reflexión de Cairo-Carou (1993) cuando dice que las tentativas de diferenciar la Geopolítica de la Geografía Política en base de su “carácter acientífico, de su condición de ciencia política o de su dinamicidad”, ha resultado infructuoso y por el contrario, las relaciones entre estas dos disciplinas se han especializado dejando al margen las opiniones de unos pocos que consideran que los estudios geopolíticos no hacen referencia a las relaciones externas de los Estados bajo una mirada global, sin que ello signifique -aclara el autor- que no deban analizarse los elementos correspondientes a la dinámica interna de los Estados.

De la Geopolítica clásica a la Geopolítica crítica

Es indudable el nuevo despegue de la Geopolítica dice Cairo (2005), pero especifica que dicho resurgir a partir de los años setenta del siglo pasado trae consigo una Geopolítica conservadora, e igualmente evidencia renovaciones radicales. Cuando Cairo habla de “la nueva Geopolítica conservadora” da cuenta de autores y hacedores como Henry Kissinger al que señala como el responsable de revivir el término [geopolítica], para aplicarlo a los temas

globales de las relaciones internacionales; suma a Colin Gray que buscaba incidir en la dirección de la política exterior norteamericana, esfuerzo que asimismo fue compartido por otros especialistas como Ray Cline y Zbigniew Brzezinski, ideas de este último expuestas en “El gran tablero mundial”.

Sobre “las renovaciones radicales” de la disciplina, sus logros y problemas, Cairo menciona entre sus pioneros a Yves Lacoste, Peter J. Taylor, y bajo una línea más radical a Claude Raffestin e Immanuel Wallerstein con su postura de los sistemas mundo. Conjuntamente con el enfoque materialista de la teoría de los sistemas mundo, este cambio radical mostrado en los primeros avances de lo que sería la Geopolítica crítica, tienen según Díaz-Sanz (2021) una notable influencia del concepto de hegemonía de Antonio Gramsci, concepto que comprende según resume Alvarez-Gómez (2016), “la dirección político-ideológica de un amplio arco de alianzas, logradas a través del consenso” (p. 159). Bajo el concepto de hegemonía explicita Díaz-Sanz:

el “discurso geopolítico” es entendido como la estructura ideológica que legitima la estructura material y genera consentimiento con el orden geopolítico. Los creadores de esta estructura de significación son las potencias hegemónicas quienes, además, tienen la prerrogativa de crear las condiciones de posibilidad para la interpretación de la política mundial de “el resto”. (párrafo 2).

Es decir, no es lo material o físico como lo entiende la geopolítica clásica simplemente, lo que impone y legitima un orden *per se*, sino que es lo ideológico -posicionado a través del discurso- creado por los poderes hegemónicos, lo que hace prevalecer y genera reconocimiento de dicho orden.

Cairo-Carou (1993) destaca que desde los años setenta se veía venir una ruptura radical con la “reflexión geopolítica tradicional” de la mano de nuevas propuestas, aunque reconociendo que así como hubo rupturas respecto del enfoque clásico, se marcaban algunas continuidades (p. 195). Entre las continuidades cabe rescatar lo que conforme Cabrera (2019) es la relevancia que mantiene el Estado, pero ya no como “un todo absoluto y homogéneo” (p. 70) sino como parte de una diversidad de actores. También observa la necesaria permanencia de los aspectos centrales que se deben tomar en cuenta para el análisis geopolítico, como son el espacio y el territorio.

Por otra parte, una de las fundamentales rupturas según Cairo-Carou (1993) es la interrupción de la mencionada exclusividad del Estado como el ente todopoderoso en las relaciones políticas. Esa única y exclusiva relación entre Estado y Política (una relación de todo o nada), no considera según Reynaud, 1982 (citado por Cairo-Carou, 1993) que “razonar en términos de intersección es más frutífero que considerar las relaciones entre ciencias sociales en términos de todo o nada” (p. 197); lo cual asevera porque los límites entre las áreas de conocimiento no son definitivos sino que por el contrario, son inciertos y cambiantes.

Por ello Reynaud insiste en que: “Las innumerables intersecciones entre las ciencias sociales constituyen zonas de recubrimiento (...) en las que entrecrocán ideas que favorecen la renovación de teorías y de técnicas, se elaboran nuevos campos de conocimiento y ocupan su lugar los saberes del mañana” (p. 197). En base a este argumento es que Cairo-Carou (1993) califica a la Geografía Política como una disciplina intermedia, a través de la que es factible aportar a la innovación teórica y metodológica tanto de la Geografía, como de la Ciencia Política. Aquí se observa un fuerte argumento que indujo a los estudiosos a generar propuestas más renovadas y ampliadas.

El término “Geopolítica crítica” que dice Cabrera (2019) “nace como una respuesta a los postulados clásicos (...), frente a las prácticas de los responsables de tomar decisiones y al contexto sobre el cual se establecían los postulados geopolíticos” (p. 63); fue empleado por primera vez en la tesis doctoral presentada en 1989 por Gearóid Ó Tuathail (Gerard Toal), que fue dirigida por John Agnew; ellos son, dos de los más destacados impulsores de esta corriente. Ó Tuathail y Dalby (1998) escriben que el surgimiento de la Geopolítica crítica es producto del trabajo de varios estudiosos de los ámbitos de la geografía y de las relaciones internacionales que desde fines de los años ochenta buscaron investigar la geopolítica “como práctica social cultural y política, más que como realidad manifiesta y legible de la política mundial” (p. 2).

Ó Tuathail y Agnew (1992) reconceptualizaron la geopolítica definiéndola como “una práctica discursiva mediante la cual los intelectuales del Estado ‘espacializan’ la política internacional y la representan como un ‘mundo’ caracterizado por determinados tipos de lugares, pueblos y dramas” (p. 190). Esta reconceptualización como la denominan, la explican en función de cuatro tesis. La **primera tesis** en que sustentan su postura es que la geopolítica no es una actividad restringida a un pequeño círculo de expertos (como sucede en la geopolítica clásica), porque involucra el estudio de la política como “un conjunto de prácticas sociales” Designar un lugar argumentan, “no es simplemente definir una ubicación o un entorno; es abrir

un campo de posibles taxonomías y desencadenar una serie de narrativas, temas y respuestas apropiadas de política exterior (p. 194).

La **segunda tesis** tiene que ver con el criterio de que el razonamiento geopolítico antes que formal, es de tipo práctico; es un razonamiento de “sentido común” antes que un complejo sistema codificado de ideas. La **tesis tercera** se basa en que el conocimiento geográfico no solo ocurre en el Estado nacional, sino que por el contrario se produce en muchos lugares distintos, como en las aulas de un centro educativo, en un medio de comunicación, en un estudio de grabación de películas o documentales, en una iglesia o en el despacho del presidente. Igualmente hacen notar que este conocimiento sobre el mundo no es inmutable, sino que se crea, se replica y cambia. En este sentido señalan que el desafío de los estudios de esta disciplina es “comprender cómo se transforma el conocimiento geográfico en el razonamiento geopolítico reductor de los intelectuales del Estado” (p. 195).

La **cuarta y última tesis** argumentativa de Ó Tuathail y Agnew sobre la que sustentan la reconceptualización de la geopolítica, se basa en la teoría del sistema-mundo y reconoce que son los Estados del centro, en particular los que luchan por la hegemonía los que a través de sus intelectuales han ejercido de forma desmedida el poder e influencia respecto de la representación del espacio político internacional, en especial sobre los países de la semiperiferia y periferia, estableciendo un orden geopolítico el que es aceptado y difundido por estos. A partir de estos fundamentos, trayendo al tapete la descripción de tres representaciones geopolíticas en el caso de los Estados Unidos y la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en el marco de la Guerra Fría, que desplazan “un auténtico conocimiento geográfico sobre la diversidad y complejidad de los lugares como entidades sociales”; los autores concluyen que “el razonamiento político funciona irónicamente siendo anti geográfico” (p. 190).

La geopolítica crítica dicen Ó Tuathail y Dalby (1998), ha avanzado cinco argumentos que pueden configurarse como esenciales de este enfoque: **primero**, la geopolítica constituye un fenómeno cultural y como tal es más amplio de lo que los estudiosos de la tradición clásica describen es decir, no constituye una escuela en particular en la cual se basa la política exterior o que orienta el actuar de un gobierno. La geopolítica crítica “confronta y analiza el imaginario geopolítico del Estado, sus mitos fundacionales y la tradición nacional (...)” (p. 3). Fundar y especificar un Estado como comunidad constituye un acto geopolítico, lo que se evidencia al establecer una sola identidad nacional en función de muchas; definir una frontera con el exterior, crear un espacio interior unitario y una historia común.

Un **segundo argumento** da cuenta de que la geopolítica crítica, prioriza su foco en las prácticas y actuaciones de trazado de fronteras que definen la vida cotidiana de los Estados, pero no únicamente de las fronteras materiales como la hace la geopolítica clásica sino, además de estas según Walker, 1993 (citado por Ó Tuathail y Dalby, 1998), “de las fronteras conceptuales que designan como el límite entre un interior seguro y un exterior anárquico (...). La geopolítica crítica no trata del "exterior" del Estado, sino de la construcción misma de los límites del "exterior"; la propia construcción de fronteras de "dentro" y "fuera", "aquí" y "allí", lo "nacional" y lo "extranjero". lo "doméstico" y lo "extranjero. Por ello el enfoque crítico, además de considerar las fronteras dibujadas en los mapas cartográficos, de las conceptuales; es decir de las reales, de las imaginarias, de las sociales y de las estéticas.

En **tercer lugar** se arguye que la geopolítica es una pluralidad, es decir que existen diversas formas de geopolítica relacionadas entre sí que materializan “una triple tipología de razonamiento” (p. 4): geopolítica práctica, geopolítica formal y geopolítica popular, en función de los particulares “lugares de producción, distribución y consumo” (p. 4) que tiene cada una de estas geopolíticas conforme se puede observar en la Figura 3, en donde se despliega el origen que tienen los discursos de estos tres tipos de geopolíticas desplegados por Ó Tuathail, G. y Dalby.

Figura 3

Una teoría crítica de la geopolítica como conjunto de prácticas de representación



Nota. Traducido del inglés. Tomado de *Introducción: Rethinking Geopolitics: towards a critical geopolitics* (p. 5), por Ó Tuathail, G. and Dalby, S. En Ó Tuathail, G. and Dalby (Eds.). *Rethinking Geopolitics*, 1998.

La **geopolítica popular** se origina de los discursos que fluyen a través de los medios de comunicación de masa sean la radio, la televisión, prensa escrita, revistas, etc.; en las películas y series; en las novelas e incluso en los dibujos animados. La **geopolítica práctica** proviene de los discursos vertidos por los dirigentes estatales y la burocracia vinculada a la política exterior; y finalmente, la **geopolítica formal** nace de los discursos de la comunidad estratégica proveniente del interior de los Estados o grupos de Estados; de las investigaciones y producciones de la Academia (artículos académicos y científicos, libros, revistas, tesis, etc.) y de los análisis llevados a cabo de los *thing tanks*.

Así, los lugares de producción de la geopolítica según los autores son diversos en su origen y nivel, ya que pueden fluir desde un estadio de conducción alto a través por ejemplo de un memorando de seguridad nacional, o de niveles micro como el titular de una noticia; pueden ser visuales o discursivos, como ocurre con los pronunciamientos que buscan justificar una intervención militar; tradicionales como los motivos religiosos en un discurso de política exterior o posmodernos según sucede en el ámbito de la ciberdefensa.

En “Geopolítica. Una re-visión de la política mundial”, Agnew (2005) insiste en el rol que juegan las representaciones y por ende las interpretaciones geopolíticas preponderantes para entender la “política mundial”, en la que los actores estatales y otros actores ejercen diversas actividades que responden a “supuestos geográficos” respecto de, en qué lugar es más conveniente actuar y cómo sería esta actuación; con el fin de aplicar sobre estos el poder (político, económico y moral) e incrementarlo.

Esta clasificación o división del planeta por nivel de importancia, que es emprendida por geógrafos políticos, académicos y líderes políticos dice Agnew, “aporta un marco geográfico en que las élites políticas y la sociedad en general se desenvuelven en el mundo en busca de su propia identidad e intereses” (p. 3). Un ejemplo entre otros que incorpora el autor para graficar su postura, es el discurso emitido por el presidente estadounidense George W. Bush en 2002, en el que declaró la guerra al terrorismo y además anunció “sus apoyos políticos”.

Cabrera (2019) en esta línea explica que la Geopolítica crítica “establece patrones de análisis que ayudan a explicar fenómenos y procesos sociales (..) abriendo el camino a otras perspectivas disciplinarias que complementan el conocimiento y la explicación geopolítica de los fenómenos territoriales” (p. 63). A pesar de ello advierte que es necesario reconocer las limitaciones de este enfoque respecto de su método de aplicación, y el cuestionamiento de, si

en verdad tiene una vinculación cierta con la geopolítica. Además, el objeto de estudio en la Geopolítica crítica -a diferencia de la versión tradicional- es difuso, por lo que se ve impedida de postular leyes o teorías (p. 72).

Más allá de los vacíos que evidencia y no ha podido llenar la Geopolítica crítica, existen algunos importantes aportes. Cairo (2005) pone en relevancia “la importancia del lugar”, es decir de “la reconsideración del papel del lugar en los procesos políticos sociales”, como uno de los más importantes aportes de Agnew. El lugar para Agnew dice Cairo, abandona su condición de “escenario estático” donde se producen los acontecimientos y pasa a ser “un componente dinámico de los procesos políticos, sociales y económicos” (p. XIII).

Entre las contribuciones de la Geopolítica crítica Cabrera 2019 menciona que ésta es una herramienta apropiada cuando se tratan temas de estudios internacionales, para explicar la forma en que los actores del sistema internacional interactúan. De igual forma resalta que además de enfocarse en el discurso, la Geopolítica crítica incluye “aspectos de la representación de un espacio geográfico, como en el origen del propio discurso” (p. 77), es decir que el discurso es relevante en función del contexto donde se lo dicte por lo que se vuelve necesario conocer y entender ese entorno.

La Geopolítica crítica es un proyecto en marcha. Tomando los criterios de Ó Tuathail y Dalby (1998), es necesario tomar en cuenta que la Geopolítica crítica entonces y aún hoy, no puede considerarse como “un proyecto físico acabado”, por ello estos autores piensan que el desarrollo de este enfoque dependerá de “una apertura intelectual a nuevas formas de teoría social crítica procedentes de todas las ciencias sociales y humanidades, y de una renuncia a las actitudes disciplinarias convencionales (...)” (p. 14). Por esto desde entonces ya planteaban sus esperanzas en que surjan nuevas propuestas de variantes geopolíticas que:

Aborden las conexiones entre la economía política y las prácticas geopolíticas, los estudios culturales y la geopolítica popular, las identidades de género y el discurso geopolítico, el psicoanálisis y las imaginaciones geopolíticas, las redes de actores y las ciberorganizaciones geopolíticas, la ciberguerra y la geopolítica virtual, la globalización y la reestructuración de las regiones geopolíticas. (p. 14).

En toda caso y al ver los cambios que se vienen produciendo en el entorno y las en función de ello las propuestas explicativas que provienen desde la Geopolítica crítica; estos deseos al parecer, evidencian un paulatino cumplimiento.

Definición de la Geopolítica

La tarea de definir a la Geopolítica es un desafío bastante complejo. Cairo-Carou (1993) determina que existen al menos seis grupos de geógrafos políticos que mantienen importantes diferencias respecto del objeto, fundamentos y método de la Geopolítica, por lo cual advierte sobre la imprudencia que representa plantear una concepción que sea aceptada de forma general.

Entre estas concepciones menciona **primero** a los hacedores de la *Geopolitik* de la Alemania de entre guerras que consideraron que ésta estudiaba “la influencia de los factores geográficos (...) sobre el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados” (p. 200). **Segundo**, los críticos de esta corriente quienes durante el mismo período e inclusive hasta una década después, pusieron en relieve la práctica de la Geografía Política por considerarla una verdadera ciencia y rechazaron la Geopolítica a la que veían como una pseudo ciencia de aplicación exclusiva para el logro de los objetivos de la Alemania nazi. (pp. 200-201).

Una **tercera** postura que privilegia dice Cairo-Carou, el enfoque de la “Ecología Política”, es la de aquellos que entienden a la Geopolítica como una Ciencia Política en un intento por diferenciarla de la Geografía Política argumentando que ésta dedica su esfuerzo a estudiar los aspectos políticos de los fenómenos geográficos, mientras que la Geopolítica se enfoca en la interpretación geográfica de los fenómenos políticos.

La **cuarta** línea de interpretación es de los que le dan una característica estática a la Geografía Política (a manera de una fotografía), mientras que sobre la Geopolítica aseguran que es dinámica (una película) (p. 201).

En **quinto** término, están quienes la utilizan para el análisis en todas las escalas geográficas, es decir, en los microespacios al interior del Estado y en los macroespacios que van más allá de las fronteras estatales.

Finalmente, una última forma de entender la Geopolítica, es aquella cuyos propulsores defienden que debe limitarse al estudio de ciertas relaciones externas, en particular las derivadas de las rivalidades entre grandes potencias o potencias principales que abarcan a los Estados centrales y hasta los semiperiféricos (pp. 201-202).

East y Moodie, 1956 (citado por Cairo-Carou, 1993) explican que la Geopolítica se refiere con precisión a “las relaciones geográficas externas de los Estados y más específicamente, a los aspectos geográficos de esas relaciones exteriores y los problemas de los Estados que afectan a todo el mundo” (p. 198). Esta concreción a decir de Patrick, 1979 (citado

por Cairo-Carou, 1993) permite encasillar a la Geopolítica como una derivación o subclasificación de la Geografía Política y más no como una disciplina paralela, por lo que el objeto de estudio de la segunda sería más amplio, siendo el de la Geopolítica de acuerdo con Parker, 1985 (citado por Cairo-Carou, 1993) “la escena internacional desde un punto de vista espacial o geocéntrico” (p. 198), y por ende su nivel de análisis fundamental es lo global, aspectos que según Cairo-Carou le ha valido diversas críticas dado su determinismo geográfico donde el Estado es el único actor.

En definitiva, las definiciones dependen en mucho de los enfoques adoptados, según sea su mirada clásica o crítica, ya que aspectos como el significado e importancia del espacio, son vistos de forma específica desde cada visión. Las geopolíticas tradicionales, sobre todo aquellas que se formaron en la primera mitad del siglo XX, explica Rodríguez (2011), de mano de la influencia de Ratzel y Kjellen como es el caso de la geopolítica alemana, pero también la anglosajona, la rusa, la francesa, la italiana, incluso la china y la japonesa entre otras; tenían la intención de constituirse en “una fórmula prescriptiva de la dominación” del propio Estado por sobre los otros Estados de la región o el mundo.

En cambio Cairo-Carou (2002) piensa que no se debe restringir el análisis espacial de las relaciones de poder a la Geopolítica en su forma clásica que reduce lo político a lo estatal, dejando al margen a la “microescala de análisis” que por otra parte sí observa la Geopolítica crítica. Esto hace ver la necesidad de tomar en cuenta todas las escalas de análisis a fin de evitar ser víctima del determinismo geográfico.

Betancur reseña que ante ese determinismo geográfico que dirige su esfuerzo a los hechos que tienen relación con el espacio y el poder; poder centrado exclusivamente en el Estado como el actor primordial en las relaciones internacionales que pone de relieve el ámbito externo en detrimento del doméstico; surge una forma distinta de desentrañar la realidad del espacio y la influencia del poder sobre dicho espacio. Construir geografías políticas críticas dice Dalby, 1990 (citado por Ó Tuathail, 1996), es: “argumentar que no debemos limitar nuestra atención a un estudio de la geografía de la política dentro de espacios preestablecidos, asumidos y de sentido común, sino investigar la política de la especificación geográfica de la política. Es decir practicar una geopolítica crítica” (p. 48).

Por ello este autor (citado por Ó Tuathail, 1996) determina que el objetivo de la Geopolítica crítica consiste en “exponer los juegos de poder de los grandes esquemas geopolíticos y a su vez, cuestionar las categorizaciones de los discursos de poder” (p. 48). De

lo que se trata entonces dice Dalby al construir geografías políticas críticas, es de entender que no hay que circunscribir el foco del estudio de la geografía de la política, en el marco de “espacios preestablecidos, asumidos y de sentido común, sino investigar la política de la especificación geográfica de la política”. En definitiva, se trata de “practicar una geopolítica crítica” (p. 48).

El objeto que estudia la Geopolítica clásica como se ha señalado, es el Estado a partir de sus relaciones geográficas externas e internas. La Geopolítica crítica por su lado, que nace como una postura opuesta a la visión tradicional dice Contreras-Pogliati (2007), a pesar de reconocer que varios factores geográficos efectivamente tienen influencia en el desarrollo del Estado, privilegia a la Geografía humana en su nivel ideológico como el aspecto que trasciende a los geográfico, por lo que centra su esfuerzo en las interpretaciones que se da al discurso político.

Moncayo-Gallegos (2016), luego de incorporar diversas conceptualizaciones derivadas de los enfoques clásico y crítico resume por separado algunos aspectos de relevancia de ambas visiones. Entre los aspectos comunes de la Geopolítica clásica destaca los siguientes:

- La visión del Estado como un fenómeno en el espacio y la influencia de los factores geográficos, en su más amplia concepción, en el desarrollo político de pueblos y Estados-
- Su vínculo con la política internacional, al considerarla como la geografía de las relaciones internacionales.
- El estudio de las relaciones entre el medio natural y la conducción de la política internacional.
- Su carácter instrumental para la definición de la política internacional, y su apoyo a la acción de estadistas y estrategas, en la conducción del Estado.
- El sentido de anticipación que orienta su contribución a la planificación estratégica, tanto de la seguridad como del desarrollo.
- El dominio político del espacio y la competencia entre los Estados. (p. 15).

En cuanto a la Geopolítica crítica hace notar:

- Fuerza que orienta la política mundial y especialmente el conflicto mundial.
- Conjunto complejo de discursos, representaciones y prácticas, en lugar de una ciencia coherente, neutral y objetiva; su conocimiento es parcial y localizado, fruto de visiones subjetivas particulares.

- Cubre el examen de todas las suposiciones, designaciones y comprensión de carácter geográfico, que participan en la construcción de la política mundial.
- Práctica discursiva mediante la cual los estadistas relacionan al espacio con la política internacional, desde sus propios intereses.
- Su estudio se refiere a la espacialización de la política internacional, desde la óptica de los poderes centrales y Estados hegemónicos. (p. 15).

En la Figura 4 a continuación, se recogen algunos criterios diferenciadores entre la Geopolítica en sus versiones clásica y con la Geopolítica crítica que lo presenta Mendoza-Pinto (2017), cuya elaboración toma como base la propuesta original de Carvajal (2007) que incluye la comparación entre la Geopolítica clásica y la crítica en el título de su análisis denominado: “Geopolítica de los entornos. Un paradigma de la Geopolítica crítica”.

Figura 4

Características diferenciadoras entre la Geopolítica clásica y la Geopolítica crítica

Geopolítica clásica	Geopolítica crítica
Paradigma autoritario y totalitario.	Paradigma democrático.
Europa como núcleo geopolítico.	El planeta como núcleo geopolítico (entorno).
El Estado como principal organización política.	Diversidad organizacional como agentes geopolíticos.
Teoría del poder como base de las RR.II.	Negociación integrativa para la resolución de conflictos.
Demografía, factor prioritario de la política de población.	Explosión demográfica como amenaza emergente (flujos migratorios).
El espacio geográfico más importante es el terrestre.	Geopolítica de los tres espacios: terrestre, marítimo y aéreo.
Eurasia como eje de la geopolítica.	Geopolítica de los entornos.
Defensa de los imperios coloniales.	Crítica del imperialismo, colonialismo y neocolonialismo.
Defensa de los modelos políticos autoritarios y totalitarios: Alemania nazi, Japón, URSS.	Defensa de la democracia cosmopolita.
Espacio vital.	Medioambiente como macrosistema geográfico; ecología como microsistema.
Lucha por los recursos naturales.	Cooperación en la distribución y uso de los recursos naturales.
Predominio de la escuela geopolítica alemana.	Predominio de las escuelas geopolíticas norteamericana y francesa.

Nota. Tomado de *CONTRIBUCIÓN DE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA A LA COMPRESIÓN DE LA ACTUAL CONCEPCIÓN DE SEGURIDAD* (p. 74), por Le Dantec-Gallardo, F., 2007.

Para armonizar los dos abordajes, cabe la conceptualización de Geopolítica que propone Betancur (2020) al decir que la Geopolítica es “un campo de problematización interdisciplinario que analiza las relaciones entre grupos humanos y el espacio a partir de los vínculos del poder,

su ejercicio y transformación de este” (p. 127). Con esta descripción del significado de Geopolítica, se vuelve a poner de relieve la importancia que en los dos casos (tradicional o clásico, y posmoderna o crítica), se le asigna al espacio.

Los desarrollos anteriores permiten confirmar la dificultad de definir con exactitud el significado de Geopolítica y establecer un concepto general y abarcador, no solo porque las dos grandes orientaciones (clásica y crítica), aunque tienen puntos de encuentro, difieren notablemente en otros aspectos sino además, porque dentro de cada corriente existen particularidades que corresponden al contexto histórico donde se desarrollaron y expresaron estas propuestas.

En todo caso cabe destacar que la más importante continuidad y coincidencia tiene que ver con su utilidad. Johan-Blydal (2020) dice que el provecho práctico del enfoque geopolítico parte del vínculo que existe entre actores-poder-intereses en el espacio; es decir y al margen del enfoque de que se trate, su utilidad se refleja en el “análisis del poder político en el espacio” (p. 45); entendiendo el espacio conforme lo mira Le Dantec-Gallardo (2007), como “el ámbito geográfico que al mismo tiempo es un factor estructural de poder y un territorio donde tiene lugar la presencia y la dominación humana” (p. 73).

Lacoste, 2009 (citado por Ferro y Castaño, 2017), determina que el razonamiento geopolítico aporta a la comprensión de las causas de los conflictos interestatales e incluso los internos y asimismo, a pronosticar los que podrían aparecer. Por ello Ferro y Castaño conceptualizan a la Geopolítica como una disciplina que “analiza y explica la relación entre espacio y territorio y las decisiones políticas” (p. 117), cuya aplicación es diversa y abarca campos como la seguridad nacional, las relaciones internacionales, los conflictos entre estados, los grandes proyectos de infraestructura y la integración económica. Este criterio suma a los argumentos señalados anteriormente, que dan cuenta de la importancia que tiene el estudio del espacio para la Geopolítica, que junto a otros elementos permiten contemplar diversos métodos de análisis.

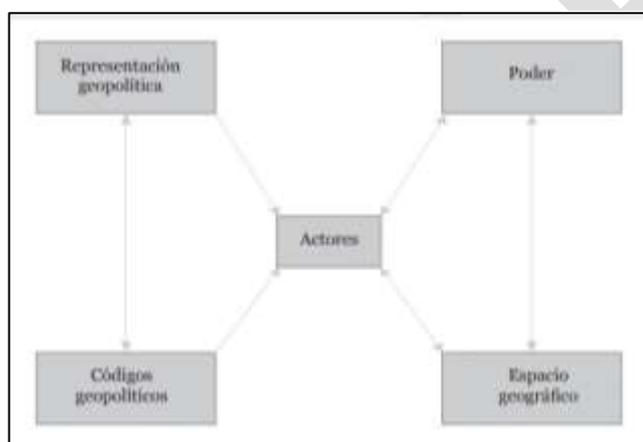
Métodos de análisis geopolítico

Elementos clave en el análisis geopolítico

Luego de abordar la teoría desde las diversas posturas, Mendoza-Pinto (2017) explica que es fundamental comprender el método de análisis geopolítico y como antesala a esto los elementos que deben incorporarse para configurar la situación geopolítica, lo que permitirá ampliar el entendimiento de los conflictos en el ámbito internacional. Entre estos elementos el autor destaca los siguientes: actores, poder, espacio geográfico, códigos y representación geopolítica (p. 65), cuya relación se observa en la Figura 5.

Figura 5

Elementos de la geopolítica relacionados



Nota. Tomado de *Razonamiento geopolítico. Construcción de representaciones y códigos geopolíticos de Chile y sus vecinos* (p. 66), por Mendoza-Pinto, J., E., 2017.

Los actores

El concepto de actor (agente geopolítico según Flint, 2006), dice Mendoza-Pinto (2017) que fue incorporado por la “nueva geografía francesa” que surgió en los años setenta, se entiende en el ámbito de la Geopolítica como “toda entidad que elabora representaciones territoriales y que son aplicadas en un determinado espacio” (p. 66). Esto quiere decir que para que una entidad sea un actor, debe tener la capacidad de expresarse en un territorio y de mantener una interacción permanente con otros actores lo que consentirá configurar procesos de cooperación o competencia.

Lo anterior se configura en la definición de Thual, 1996 (citado por Mendoza-Pinto, 2017), al señalar que un actor existe cuando:

varios individuos que comparten los mismos valores o las mismas representaciones geopolíticas, que se identifican con los mismos referentes socioculturales o que se refieren a los mismos objetivos políticos y económicos deciden defenderlas juntos,

desarrollando una acción común que tiene una incidencia sobre una porción de espacio geográfico y otros actores

Los actores centrales y además únicos según la visión ratzeliana son los Estados, sin embargo eso se ha ido modificando hasta integrar -además del Estado- a una diversidad de actores no estatales de distinto origen que poseen capacidades y poder específicos. Mendoza-Pinto nombra entre otros a los partidos y movimientos políticos, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), los grupos de presión, los movimientos sociales, los grupos armados irregulares, los actores económicos, las empresas transnacionales, los medios de comunicación, los líderes y grupos de opinión; se pueden agregar a las organizaciones del crimen organizado transnacional (COT), a la academia, entre otros.

El poder

El poder está presente en todo pues es parte de las dinámicas sociales. El poder tiene diversas acepciones en función de los lentes teóricos con los que se mire el fenómeno. Desde una aproximación general el poder para Bobbio (2016) puede interpretarse bajo tres teorías fundamentales: **sustancialista** que es lo que un hombre posee tanto en recursos materiales como inmateriales en el presente para alcanzar algún beneficio futuro. La teoría **subjetivista** se refiere a la capacidad que el sujeto tiene de lograr efectos; dicho poder no lo posee, sino que le es dado o legitimado por un tercero que puede ser una deidad o el voto popular, por ejemplo. El poder **relacional**, que es la forma más común en la contemporaneidad se manifiesta cuando un actor impone su voluntad sobre la de otro con lo cual el segundo tiene su libertad restringida a los deseos del primero.

Gallino, 1985 (citado por Moncayo-Gallegos, 2016) expresa que el poder puede clasificarse bajo siete tipologías: 1) como posibilidad de afirmar la propia voluntad frente a otro, aún contra de sus deseos; 2) como lo que genera efectos palpables en la vida de las personas; 3) como nivel de control que se ejerce sobre un recurso limitado; 4) como medio creado para lograr metas comunes; 5) como capacidad de ser parte de la toma de decisiones; 6) como capacidad esporádica de conseguir dentro de ciertos límites un resultado objetivo determinado y; 7) como capacidad de limitar el proceso de decisión en temas controvertidos.

La necesidad de diferenciar los tipos de poder social entre sí y el poder político en particular de otras formas de poder, más allá del intento que hace Aristóteles al compararlo con el poder paternal y el poder despótico explica Bobbio (2016), le obliga a considerar otra

propuesta que la hace, en base a la variable “medios empleados”. De esta manera clasifica al poder social en **poder económico** que lo define como aquel que utiliza la riqueza como el medio predominante para imponerse a otros que no la tienen en una situación de escasez; que se diferencia del **poder ideológico** que se basa en el conocimiento o el saber para influenciar y orientar la acción de otros; y del **poder político** que emplea la fuerza como el medio de coacción para defenderse de ataques internos y generar concordia, evitando la disgregación en el interior.

Cuando Bobbio (2016) identifica al poder político de otras formas de poder, porque se identifica con el uso de la fuerza para lograr efectos deseados; resalta que dicha condición [uso de la fuerza], es condición necesaria pero no suficiente, volviéndose suficiente al aclararse que su uso es de potestad única y exclusiva del Estado. En “Sociología del Poder” Weber (2012) diferencia el poder (*match*) de la dominación (*herrschaft*), que decanta de una relación de mando-obediencia; diferenciación que se sustenta en la legitimidad, que consiste en el motivo por el cual se cree en quien manda y por ende se obedece sus mandatos.

En el ámbito de la Geopolítica el poder es el elemento esencial dice Mendoza-Pinto (2017), y es también el factor que define cualquier proceso relacional donde se evidencian las capacidades y fuerzas de los actores involucrados. Esta afirmación la argumenta citando a Henning y Korholz quienes sostienen que “el poder impregna la totalidad de los fenómenos geopolíticos, ya que la geopolítica es política a través del espacio” (p. 70).

Pero Mendoza-Pinto, al tiempo de poner en relieve la importancia del poder en la esfera de la Geopolítica, advierte que es un equívoco reducir a la geopolítica exclusivamente a una concepción de poder, en vista de que existen -conforme se pasó revista anteriormente- varias formas de poder; insistiendo eso sí, en que “el poder también tiene la necesidad de localizarse en un espacio” (p. 72), pero resaltando a la vez, que el centro del análisis debe situarse en las relaciones de poder entre los actores y no en el actor mismo.

El espacio geográfico

El espacio al igual que el poder, son temas centrales en los estudios geopolíticos. El espacio geográfico está definido de acuerdo con Moncayo-Gallegos (2016), como el espacio organizado por la sociedad, donde se interrelacionan los grupos humanos con el medio natural y por ende, constituye una construcción social que se la designa como “paisaje” entendido por el autor como “la expresión visual de una parte de la superficie terrestre” (pp. 87). Esta interacción genera variados efectos en los grupos sociales de los territorios adyacentes, efectos que van más allá de lo exclusivamente físico.

De esta manera el espacio geográfico dice este Moncayo, es el resultado de la integración de los espacios físico y biogeográfico; es decir según Mendoza-Pinto (2017), que dicho espacio (el geográfico), se encuentra integrado por sus dos elementos fundamentales: la naturaleza y la sociedad, entendiéndose a la naturaleza como “recurso de la economía” en tanto se interpreta a la sociedad como “fuente de desarrollo de la política” (p. 74), pero aclarando que en el ámbito de la Geopolítica, es a partir de la sociedad y no de la naturaleza donde se originará el interés por el espacio. El espacio geográfico es un elemento fundamental tal como lo destaca Lacoste (citado por Mendoza-Pinto) al afirmar que “sin geografía no hay geopolítica” (p. 75).

Al referirse al espacio, Moncayo-Gallegos (2016) hace notar que una de las porciones integrantes del espacio es el **territorio**, el que trae implícito el criterio de límite. En el territorio dice, se ponen de manifiesto una variedad de actividades de todo tipo, en particular económicas y culturales, llevadas a efecto por múltiples actores que al organizar y aprovechar el medio geográfico reciben al mismo tiempo su influencia. El territorio no es o está ahí simplemente, ya que conforme lo señala Raffestin (citado por Moncayo-Gallegos, 2016) es producto de trabajo humano que se manifiesta por “una combinación compleja de fuerzas y de acciones mecánicas, físicas, químicas, orgánicas, etc. (...). Los arreglos territoriales constituyen una semiotización⁵ del espacio progresivamente ‘traducido’ y transformado en territorio” (p. 87).

Cabe destacar que espacio geográfico no es equivalente a espacio geopolítico, aunque ambos están directamente relacionados. Mientras el espacio geográfico está integrado conforme Gómez-Rueda, 1977 (citado por Moncayo-Gallegos, 2016), por el espacio físico que detalla aspectos como la posición, la extensión y la configuración, así como especificaciones geológicas, geomorfológicas, hidrológicas, climatológicas y otras; al que se suma el espacio biogeográfico (plantas, animales, organismos vivos); el espacio geopolítico es el resultante de la integración de ese espacio geográfico más el espacio político, el que a su vez nace de la composición de los espacios antropogeográfico, el espacio cultural, el espacio económico y la organización política (pp. 90-91).

Las representaciones geopolíticas

El diccionario de la Real Academia Española RAE (2022), define a la palabra representación como “acción y efecto de representar; imagen o idea que sustituye a la realidad; conjunto de personas que representan a una entidad, colectividad o corporación”. Todas estas acepciones dan cuenta de una forma no material o no real de enseñar o demostrar la existencia

⁵ Relacionado con los signos. Se entendería como una significación.

de un algo; no es el ente en sí, es decir “lo que es o existe” (RAE, 2022); no constituye el ente ni el espacio propiamente dicho, sino lo que se quiere simbolizar o significar del mismo.

Conforme lo apunta Mendoza-Pinto (2017), Lefebvre en su publicación denominada “La producción del espacio” original de 1974, trae al debate el término “representación del espacio”. Lefebvre (2013) plantea una “triada conceptual” como lo describe Martínez-Lorea (2013), donde incorpora “las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación”; asemejándose a cada forma de representación un tipo de espacio de la triada mencionada: espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido, respectivamente (p. 15).

Para la escuela geopolítica fundada en torno a *Hérodote* y en particular para Lacoste (citado por Herrera-Santana, 2018), el saber geográfico para ser científico y metódico como él lo piensa, debe reunir varios elementos básicos, siendo el primero la identificación de las representaciones en conflicto considerándolas en su doble acepción: como imágenes sociales en la manera concreta, y como “dramatización” que se evidencia el instante en que los actores representan su particular conflictividad ante otro u otros (pp. 18-19). Como lo entiende Loyer (citada por Herrera-Santana, 2018):

Es fundamental poner en perspectiva las representaciones contradictorias que enfrentan a los ciudadanos entre sí. La posición del investigador no es la de anunciar lo que es verdadero o es justo, sino la de comprender la distancia entre las representaciones contradictorias, las realidades de los territorios que pueden conducir a establecer alianzas, actitudes conciliadoras o, muy por el contrario, a actitudes conflictivas. (p. 19).

Pero esta postura de la “geopolítica lacostiana” al plantear un esquema científicista que se basa en la objetividad y neutralidad analítica” cuestiona Herrera-Santana (2018), hace que tanto su geografía como su geopolítica únicamente “contemple el mundo”, olvidándose de que la tarea es transformarlo. Esta postura se sustenta en la crítica que hace Ó Tuathail, 1994 (citado por Herrera-Santana, 2018) que sentencia que, pese a que el geógrafo e historiador francés evidencia notables avances al reconocer a la geografía como discurso social y luego como un discurso atado a los sistemas de poder; finalmente no desafía la estructura ideológica establecida es decir que, “deja intacta la infraestructura epistemológica de la geopolítica” (p. 20).

Cairo-Carou (2002) muestra que las representaciones del espacio junto con las prácticas geopolíticas (prácticas materiales espaciales), son contenidos que estudia la Geopolítica crítica. Ó Tuathail (1996) relata la necesidad que vieron él y Agnew a finales de los años ochenta, de concebir a la geopolítica en términos más amplios, a partir de la premisa que plantearon en 1992, de pensar que la geografía como discurso es una forma de saber; es un modo de poder, a partir del que los “eruditos del Estado” espacializan de forma preconcebida la geografía y de esta forma representan “un mundo caracterizado por determinados tipos de lugares, pueblos y culturas” en función de lo que desean establecer; concluyendo así que “el estudio de la geopolítica es el estudio de la espacialización de la política internacional por parte de las potencias centrales y los Estados hegemónicos” (p. 46). Las representaciones geopolíticas para Feijóo-González (2008) suelen ser manipuladas y puestas al servicio del imaginario nacional estatal, con el fin de justificar sus políticas exteriores que en muchas ocasiones suelen ser agresivas.

Las representaciones se relacionan con todos los elementos del análisis geopolítico planteados por Mendoza-Pinto (2017) es decir, establece vínculos con los actores, con el poder y también con el espacio geográfico. Sobre las **representaciones geopolíticas y los actores**, el autor explica que deben referirse a aspectos políticos que tienen verdadero sentido para el colectivo como sucede en las expresiones que muestran apego a un territorio y hostilidad hacia una población determinada y que se formulan de diversas maneras como en los símbolos nacionales, melodías populares, libros de historia y geografía, instrucción cívica, y otros.

La **representación geopolítica y discursos de poder** continúa explicando Mendoza-Pinto (2017), obliga a comprender que “el poder es parte de las relaciones entre actores y un determinado espacio político” (p. 78). En este sentido es necesario tomar en cuenta que en el presente, ya no solo cuentan las relaciones entre el Estado y el individuo, ya que además de estos, se han sumado múltiples actores sociales, transnacionales y multiestatales que tienen la capacidad de influir en las relaciones internacionales.

A partir de ahí surge la importancia del análisis crítico del discurso, sea como “instrumento de poder y control social”, o como “instrumento de control social de una realidad” (p. 78), como un medio apropiado para lograr entender las relaciones de poder como parte de las relaciones geopolíticas. Esta herramienta, es un método fundamental utilizado por la Geopolítica crítica para decodificar dichos discursos.

La representación más simple dice este autor, se enfoca sobre el territorio. La relación entre la **representación geopolítica y el espacio geográfico** está medida en función de los actores, sin los cuales explica, no tiene valor el análisis geopolítico porque sin sus decisiones los territorios no tienen movimiento, carecen de dinámica y por ende no son tales. Como lo dictamina Thual, 1996 (citado por Mendoza-Pinto, 2017) “un territorio existe como representación mental de un grupo humano llamado actor y como organización específica del espacio” (p. 80); y este espacio adquiere un valor estratégico, el momento en que es disputado por varios actores.

El concepto de representación geopolítica, que materializa uno de los más importantes aportes de la escuela francesa, al margen de que posteriormente fue perfeccionado desde la mirada anglosajona; se encuentra en el centro de su análisis, tal como Chauprade, 1999 (citado por Mendoza-Pinto, 2017) lo confirma porque según él, la compleja relación de las colectividades humanas con el territorio se ubica en el centro de las problemáticas de poder en la geografía. Para cerrar la explicación de las representaciones geopolíticas, es apropiada la estimación de Lacoste, 1993 (citado por Mendoza-Pinto, 2017), quien afirma que la principal función de la representación geopolítica implica “una puesta en escena, y se presta bastante bien a la puesta en mapas. Cada territorio forma una imagen de la cual los lectores reconocen la silueta. Cada actor dibuja sus mapas en función de sus objetivos” (p. 82).

Los códigos geopolíticos

Los códigos geopolíticos revela Cairo-Carou (1993), más que argumentos en el orden académico son razonamientos cotidianos de tipo geopolítico llevados a cabo por las élites estatales (los dirigentes de un Estado) tanto civiles como militares, que resultan en un conjunto de presunciones geopolíticas que subyacen en la política exterior de un país. Los códigos geopolíticos se explican como la aplicación de la Geopolítica, es decir son las prácticas; la “forma de hacer” política exterior de los gobiernos.

Un código geopolítico incluye según Taylor, 1988 (citado por Cairo-Carou, 1993): 1) la definición de los intereses nacionales; 2) la identificación de las amenazas externas que afectan esos intereses; 3) la respuesta que se prevé dar a esa amenazas y; 4) la justificación que se da a dicha respuesta. No es posible pensar un Estado que no tenga un código geopolítico advierte Taylor, al margen de su tamaño y capacidad, para evaluar los intereses y amenazas de los Estados vecinos.

La diferencia entre un Estado pequeño y otro que constituye una potencia, es el alcance de dicha evaluación en función de los tres niveles que este autor determina: local, regional o global. Un país pequeño podrá evaluar (intereses y amenazas) localmente, es decir a sus vecinos; otros de mayor tamaño, además de sus vecinos, podrá evaluar a los países de la región, mientras que solo unos pocos países poderosos tendrán códigos geopolíticos globales al estar en condiciones de llevar a cabo la evaluación de todos los espacios del mundo. Esta diversidad de niveles (local, regional y global) permitirá que un evento responda a varias lógicas en su desarrollo.

Según Flint, 2016 (citado por Moncayo-Gallegos, 2016) los Estados definen su propio código geopolítico con el objetivo de orientar su política internacional, en función de seis factores clave: 1) identificando sus aliados actuales y potenciales; 2) determinando sus actuales y potenciales enemigos y adversarios; 3) estableciendo la forma de conservar los actuales aliados y de sumar otros; 4) fijando maneras de contener a los enemigos y amenazas emergentes y; 5) señalando las formas de justificar las decisiones asumidas frente a los auditorios nacional e internacional (p. 25).

Flint resalta que un código geopolítico, en particular de una potencia mundial necesitará en todos los casos de “un complemento cultural” que estimule el apoyo popular, lo que demanda de la acción de los medios de comunicación, con lo cual se obtiene “la formación de una geopolítica para el consumo de masas” (p. 25). Al estar los códigos geopolíticos soportados en el mantenimiento de la seguridad dice Moncayo-Gallegos, definirán los modos de proteger la soberanía y el bienestar de la población del Estado en cuestión.

Representaciones, códigos y modelos geopolíticos, estos dos últimos empleados por la escuela anglosajona; son conceptos equivalentes entre sí según lo piensa Mendoza-Pinto (2017), cuya principal diferencia radica en que las representaciones, a diferencia de los códigos y modelos que surgen como una circunstancia coyuntural basada en una percepción de amenazas respecto de otros actores; tienen que ver con “una percepción colectiva identitaria presente por ‘largo tiempo’, es decir por siglos o decenas de siglos (...)” (p. 82).

Los **modelos geopolíticos** se equiparan según Taylor, 1988 (citado por Cairo-Carou, 1993) con el “razonamiento geopolítico formal”, es decir con aquel razonamiento donde las ideas prácticas conforman teorías que se consolidan en las producciones académicas. Los modelos geopolíticos tienen su empuje también con los códigos explica Cairo-Carou, de hecho,

la aspiración de quienes desarrollan modelos, es que estos sean considerados para influenciar en la coyuntura de la política exterior de su país.

De igual forma y en sentido inverso dice el autor, los códigos geopolíticos suman a la generación de modelos formales. Esta dinámica circular entre modelos-códigos-modelos, permite dice, ampliar el campo usual de los estudios geopolíticos, lo cual según Ó Tuathail y Agnew, 1992 (citado por Cairo-Carou, 1993) es más factible a través de la Geopolítica como práctica discursiva.

Importancia del espacio geopolítico

El espacio es el objeto principal de estudio y análisis de la Geopolítica, pues como lo recuerdan Estensoro y Orellana (2021) al hablar de los principales aportes de los teóricos más importantes de la Geografía política; la hipótesis que plantea la Geopolítica es que la geografía influencia directamente en la política exterior de los Estados. Por ello es por lo que una de las “críticas” a la Geopolítica crítica explican los autores, es precisamente que al centrarse en el discurso, deja de lado el espacio y la interacción que tiene con las sociedades.

El espacio y sus relaciones dice Moncayo-Gallegos (2016) constituye el elemento central de la geopolítica, y se refiere -en su interpretación filosófica- según Gutiérrez, 2003 (citado por Moncayo Gallegos, 2016) a “la propiedad universal de poseer extensión, de ocupar un lugar determinado y de estar situados de cierta manera entre los objetos del mundo objetivo y material” (p. 91); es decir que estos objetos de acuerdo con Gutiérrez, no solo poseen características medibles como el ancho, largo y altura, sino que también están ubicados de una cierta manera en relación con los otros objetos, con lo cual se establece que poseen una situación.

El espacio geopolítico según expone Marini (1983) tiene “una jerarquía sustancial en el ámbito de nuestra disciplina [la Geopolítica] (...) constituyéndose en el campo específico de sus investigaciones” (p. 12) y se define dice, como “el área geográfica en cuyo seno actúan recíprocamente los factores geográficos y políticos que conforman una situación geopolítica que se desea estudiar o resolver” (p. 9). Partiendo de esta definición, Cruz (2018) manifiesta que el espacio geopolítico resulta de la integración del espacio geográfico y el espacio político, estando estructurado el primero por los espacios físico y el biogeográfico y el segundo, por el antropográfico, cultural, económico y de organización política (p. 26).

Al espacio geopolítico lo define Marini (1983) como el “área geográfica en cuyo seno actúan recíprocamente los factores geográficos y políticos que conforman una situación

geopolítica que se intenta estudiar o resolver” (p. 9). Al referirse a este espacio, el autor marca distancia con Ratzel y Kjellen respecto de lo que ellos consideran el “territorio del Estado”, debido a que bajo esa premisa el área geográfica y su estudio se limitaría específicamente a la jurisdicción estatal, y aunque Marini acepta que dicha espacialidad debe ser parte del análisis; el examen no se agota en esta porque el espacio geopolítico puede referirse a: “el espacio del Estado, total o parcialmente; a las áreas ocupadas por varios Estados a escala regional o continental; a las áreas a escala mundial y; a las áreas con significación geopolítica (aguas submarinas, espacio circunterráqueo, accidente geográfico, etc.)” (p. 10). El espacio geopolítico lo conceptualiza Moncayo-Gallegos (2016) como:

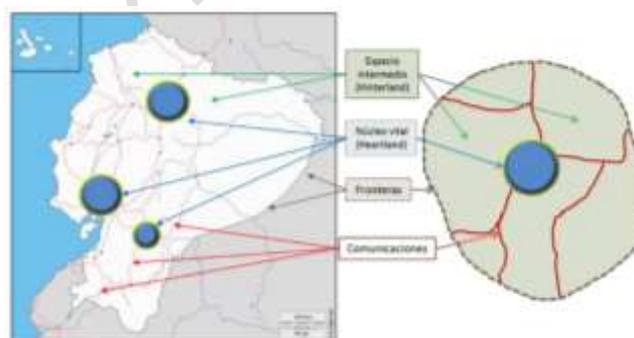
un espacio polidimensional -horizontal, vertical, y temporal- en que se desarrollan todas las actividades humanas. Es la suma del ambiente natural y el accionar político. No se trata solamente del espacio geográfico y sus límites; por su carácter de totalidad, es una concepción verdaderamente política del espacio: variable, modificable e inestable, como es siempre la situación política de los Estados. (p. 87).

Contextura geopolítica del Estado

En cuanto al espacio geopolítico, es necesario explicar la configuración del espacio nacional llamada la contextura geopolítica del Estado. Cruz (2018) recuerda que el Estado posee en este sentido “cuatro componentes fundamentales: el núcleo geohistórico (*Heartland*), el espacio intermedio (*Hinterland*), las comunicaciones y las fronteras” (*Rimland*), según se grafica en la Figura 6.

Figura 6

Componentes de la contextura geopolítica de un Estado



Nota. Tomado de *Estudio complementario. Introducción al pensamiento geopolítico* (p. 155), por Cruz, G., 2018.

EL **núcleo geohistórico (*Heartland*)** o núcleo de acumulación configura el centro de poder del país; se ubica en los sitios con mayor incidencia política y económica. Dada su

situación para el desarrollo de la vida dice Moncayo-Gallegos (2016), alberga a las instituciones que gobiernan el país. Es el lugar o lugares desde donde se emite o irradia como dice Cruz (2018) “la fuerza hacia la periferia” (p. 155), fuerza que alcanza a estimular los espacios existentes entre el núcleo y la periferia, incluso llegando a las propias fronteras. Cuando existe más de un núcleo, se suele presentar competencia por la primacía. El **espacio intermedio** (*Hinterland*) es la envoltura interna ubicada entre el núcleo y las fronteras que protege el núcleo vital. Cruz explica que pueden existir en este espacio “núcleos secundarios regionales” cuya riqueza aporta al bienestar y desarrollo de la población.

Las **comunicaciones** configuran una red de vías, puertos y aeropuertos vinculados entre sí, a los que se suman otros espacios de comunicación virtual que se desplaza en todas direcciones desde y hacia el núcleo vital conectando y uniendo a la población al interior, desde y hacia el exterior del territorio del Estado. Las **fronteras** constituyen las líneas que bordean al Estado. Existe una dilatada clasificación de las fronteras según Atencio (1979) en función del área de estudio que se trate: Geografía, Economía, Defensa Nacional o Geopolítica. Las fronteras desde una mirada más crítica se consideran conforme lo entiende Campos-Delgado (2020) “dispositivos geopolíticos engendrados en el orden de lo simbólico para demarcar lo propio de lo ajeno” (p. 387).

Relaciones espaciales

Otro aspecto tocante con el espacio geopolítico son las relaciones espaciales que se refieren a la ubicación y características geográficas del país en relación con el mundo, y comprenden: la posición geográfica, la situación geográfica, la superficie, y la forma. La **posición geográfica** tiene que ver dice Moncayo-Gallegos (2016) con la localización territorial de un país con relación al globo terrestre y con los efectos políticos que a partir de ahí se deriven. Es una situación que traspasa lo geográfico ya que confluyen las dimensiones espacial y temporal porque dicha ubicación puede tener mayor o menor relevancia estratégica en relación con otros Estados en uno u otro momento de la historia.

La **situación geográfica** constituye un sistema artificial de localización que explica Cruz (2018), está materializado por “la ubicación astronómica (latitud, longitud), la situación continental, marítima, mediterránea o insular, zona horaria, climática, precipitaciones y los efectos geopolíticos que esto genera” (pp. 156). Moncayo-Gallegos (2016) diferencia la situación geográfica relativa como aquella que determina la posición en función de la mayor o menor cercanía a los centros de poder mundial, lo que derivarían en relaciones de dependencia,

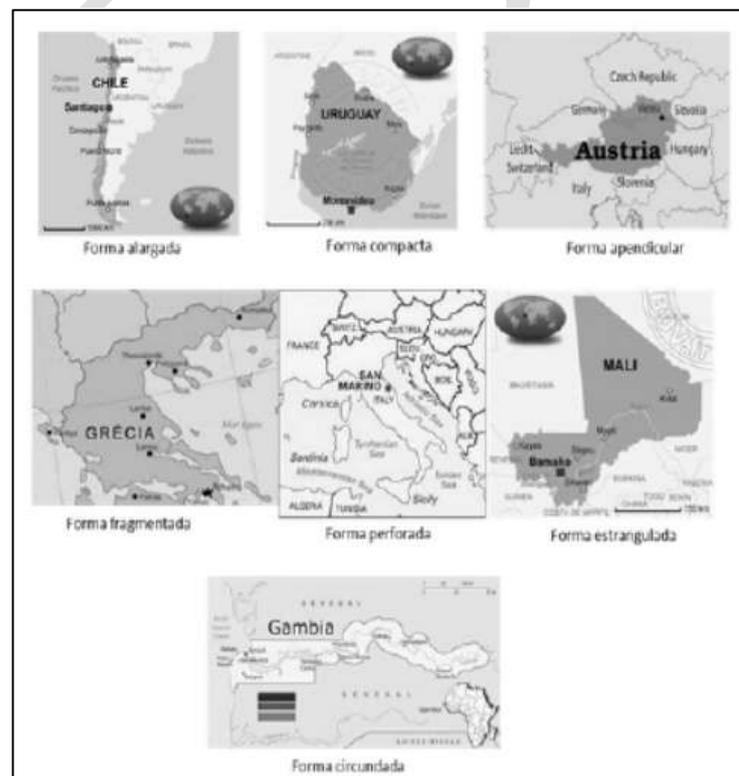
satelización o absorción por parte del centro, o incluso de irrelevancia estratégica en el caso de estar muy alejado.

En cuanto a la **superficie**, esta puede mirarse de forma tradicional o ampliada. En el primer caso dice Cruz (2018), se relaciona a la extensión territorial con el poder que posee debido a que se podía contar con una mayor disponibilidad de población y recursos lo que derivaba en mejores opciones de proteger al país. En la actualidad en cambio dice, haciendo alusión a Herner, 2009 (citado por Cruz, 2018) que entiende el territorio como una construcción social como resultado de las relaciones de poder; una mayor superficie territorial implica “proteger y garantizar el desarrollo de la población y evitar que el territorio sea utilizado por elementos delictivos e incluso terroristas” (p. 156).

Finalmente la **forma** o “perfil del territorio de un Estado” según Moncayo-Gallegos (2016), impacta en los aspectos administrativos, el desarrollo y en la seguridad de un país. Un país en función de la forma conforme se expone en la Figura 7, puede ser alargado, compacto, apendicular, fragmentado, perforado, estrangulado o circundado. Las descripciones de cada forma las hace López Trigal, 1999 (citado por Moncayo Gallegos, 2016) de la siguiente manera:

Figura 7

Clasificación de los países por su forma



Nota. Tomado de *Geopolítica. Espacio y Poder* (p. 116), por Moncayo-Gallegos, P., 2016.

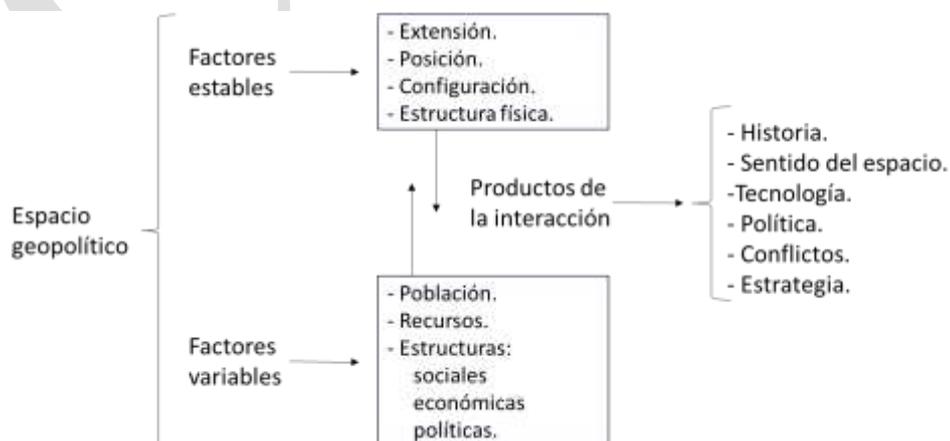
- Estado alargado, si es seis veces más largo que ancho, como Chile y Noruega.
- Estado compacto, en que la distancia del centro y la periferia es similar en todos los puntos, como Bélgica y Uruguay.
- Estado apendicular cuando, siendo compacto, presenta un apéndice que se proyecta lejos del cuerpo principal del país, como Austria.
- Estado fragmentado, formado por una multitud de islas como Grecia e Indonesia.
- Estado perforado, aquel que tiene localizado en su territorio otro Estado, como Italia, con San Marino.
- Estado estrangulado, cuyo territorio presenta un estrechamiento entre dos extremos amplios como Malí y Zambia.
- Estado circundado, aquel atenazado en el territorio de otro Estado que bloquea su salida al mar como Gambia o Brune. (p. 115).

Factores geográficos

El espacio geopolítico como se explicó antes, está configurado por varios factores, según se observa en la Figura 8 desarrollada por Celerier, 1961 (citado por Marini, 1983); unos factores estables y otros variables de cuya interacción se desprenden diversos “productos”. Los estables son los factores de la geografía física; los factores variables tienen que ver con la geografía humana, económica, política, también con la demografía y la psicología; mientras que los factores políticos se refieren a las “perspectivas y consecuencias políticas de cada uno y de todos los factores del espacio” (p. 11).

Figura 8

Dinámica de los factores del espacio geopolítico



Nota. Tomado de *Significado de la Geopolítica* (p. 13), por Marina, J., F., 1983.

La clasificación que propone Mendoza-Pinto (2017) es similar a la anterior de Celerier, aunque denomina a los factores estables como permanentes o constantes y a los variables como factores no permanentes. Entre los primeros incluye al elemento geográfico, elemento histórico, elementos socioeconómicos, composición étnica y demográfica y recursos naturales. Son según este autor factores no permanentes los actores identitarios, representaciones geopolíticas, estrategia de los actores, liderazgo y gobernabilidad.

Esta propuesta que se observa en la Figura 9, incorpora algunos aspectos derivados de miradas más amplias para el análisis geopolítico, es decir y conforme el análisis que hace Cairo-Carou (2002), no solo se incluyen los factores de orden político, económico y legal, sino además los de tipo simbólico.

Figura 9

Clasificación de los Factores geopolíticos



Nota. Tomado de *Razonamiento geopolítico. Construcción de representaciones y códigos geopolíticos de Chile y sus vecinos* (p. 86), por Mendoza-Pinto, J., E., 2017.

En el punto de partida para el pensamiento geopolítico se hallan ciertos factores básicos dice Johan-Blydal (2020) que son el espacio, el poder y la nación, pero además de estos hay otros relevantes para el enfoque geopolítico como la demografía, la economía, las sociología y la historia, aunque dice este autor, que desde los enfoques más renovados de la Geopolítica se disminuye la importancia que se les atribuye a los mismos.

La geografía de un Estado explica Cruz (2018) “influye en su desarrollo y en las capacidades de seguridad y defensa” (p. 157). Entre estos factores Moncayo Gallegos (2016) dice que se consideran los factores geográficos, los geofísicos, los geohumanos y los factores geoeconómicos, a los que Cruz añade los climáticos en vista de argumentar que además de contribuir a la riqueza de los pueblos, cada vez son mayores los efectos del cambio climático

en las poblaciones. A continuación se resume cada uno de ellos en función de la descripción que hace Moncayo-Gallegos:

Factores geográficos

Los factores geográficos dice Moncayo-Gallegos “son elementos fundamentales del poder” (p. 129), pudiendo por ende volverse a favor o en contra de los Estados en función de su capacidad. La población y su distribución por edades, las dimensiones y configuración del territorio, los recursos naturales existentes, su condición o no de país costero, su hidrografía, condiciones del clima, y otros, son clave para evaluar el poder de los Estados.

El estudio de estos factores geográficos de acuerdo con Romo, 2007 (citado por Moncayo-Gallegos, 2016) deben tener dos propósitos: “1) predecir acontecimientos sobre la base de hechos que han sido constatados en el pasado y presente; 2) permitir la derivación de las leyes que rigen las relaciones cuantitativas que caracterizan a los fenómenos incluidos en el sistema bajo investigación” (p. 129).

Factores geofísicos

El estudio del espacio natural dice Moncayo-Gallegos, atañe a la Geografía Física y a partir de esta a los contenidos de las siguientes disciplinas: la geomorfología (rama que se deriva de la geografía y la geología que estudia las formas de la superficie de la tierra, su origen y evolución); la orografía (que estudia el relieve); la hidrografía (estudia lo relacionado con las aguas existentes en la superficie terrestre e incluso las aguas subterráneas); la oceanografía (estudia los mares, océanos y costas); la biogeografía estudia los animales y plantas) y; la climatología (estudia el clima incluido su variaciones).

Factores geohumanos

El área fundamental de investigación de este campo según Moncayo-Gallegos, son las relaciones mutuas entre el ser humano y el entorno natural. Esta relación incluye los siguientes aspectos que se detallan en la Tabla 3:

Factores cuantitativos. Número y crecimiento vegetativo; composición por edad de la población; cantidad de hombres y de mujeres. .

Factores cualitativos: aspectos psicológicos; Factores socio-culturales (sociedad y cultura, religiones, etnias y nacionalidades, factores biológicos).

Dinámica poblacional: corrientes migratorias, enclaves, nacionalidades divididas, minorías.

Factores geoeconómicos

Los factores geoeconómicos señala Cruz (2018), “son considerados como la principal causa de injusticias y asimetrías en una sociedad debido a la distribución inequitativa de los recursos, cada vez más escasos” (p. 158). De hecho Moncayo-Gallegos recuerda que la desigualdad distribución de la riqueza, ha sido la responsable de los principales conflictos entre Estados. Dentro de los factores geoeconómicos corresponde considerar los siguientes: agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, minería, recursos energéticos, combustibles fósiles, biocombustibles, energía nuclear, energías limpias, al sector industrial, y a la revolución de las TICs.

Métodos para el análisis geopolítico

La Geopolítica es útil según Ballesteros (2015) para analizar el escenario en el que llevará a efecto su campo de acción y tiene como objetivo fundamental contribuir con la información necesaria para facilitar la toma de decisiones. Para Cruz (2018) el estudio geopolítico tiene un carácter instrumental y sirve para abordar problemas globales, regionales, nacionales y hasta los que se producen en el interior de un país y para ello, su formato tiene que ser flexible, completo e incluir al menos los siguientes puntos: “la definición y caracterización del problema, la descripción de los hechos relacionados con el problema, el análisis de los hechos, las opciones estratégicas de respuesta y, las conclusiones y recomendaciones” (p. 158).

Existen diversos métodos de análisis geopolítico algunos de ellos tradicionales, otros menos ortodoxos, pero todos se dirigen a mejorar las condiciones que permitan adoptar decisiones apropiadas para la conducción de los Estados principalmente en sus relaciones con otros Estados y diversos actores. Hay métodos que surtieron mejores resultados en el marco de la Guerra Fría, pero a partir de entonces y con la emergencia de actores no estatales, los desafíos se han incrementado y con ello la necesidad de pulir el análisis geopolítico.

En cuanto a la metodología de análisis geopolítico desde la Geopolítica crítica, Cabrera (2019) advierte que se presentan algunas dificultades pues, el análisis del discurso “no necesariamente se vincula con lo que puede ser un análisis de características geopolíticas. Pero incluso más allá de esto, desde una visión teórica, la geopolítica crítica carece de un método claro y específico, por lo que debe valerse de otras perspectivas para desarrollar su análisis” (pp. 75-76); aunque según expresa el autor, y reconocida esta debilidad por los pensadores de esta corriente, lo que se ha planteado es conforme lo expresa Dalby, 2008 (citado por Cabrera,

2019) es, “(...) una manera de comprender los discursos que debe tomar en cuenta la disciplina en atención a su origen” (p. 75).

En todo caso continúa explicando Cabrera, lo anterior no está enmarcado en lo que constituye un método de la geopolítica crítica sino “una sistematización en torno al objeto de estudio” a partir de lo cual quedan evidentes dos aspectos fundamentales: “la primacía del discurso en cualquier análisis de la geopolítica crítica y la carencia metodológica de la disciplina, que se suple con otro tipo de herramientas” (p. 75).

Para presentar su propuesta de un método para el análisis de regiones geopolíticas-MARG, Ballesteros (2015) hace un diagnóstico de los métodos ya existentes como un paso previo que le permita comprobar su hipótesis de que ninguno de ellos se adapta a la necesidad contemporánea de analizar las regiones geopolíticas. Dentro de este recorrido Ballesteros incluye las descripciones y análisis de los métodos propuestos por Hartshorne, Cohen, el método empleado por el Ejército de El Salvador, el método de Thual, el del instituto Francés de Polemología, el método del Instituto Español de Estudios Estratégicos y el método analítico factorial (p. 6).

Durán-Abad (2016) dice que los métodos y modelos geográficos de análisis geopolítico tienen una particular relevancia, ya que permiten definir de forma particular a los países y a los entes geopolíticos al margen de que pertenezcan a un grupo hegemónico o sean parte de la periferia. Su utilidad radica según el autor, en que permiten hallar las relaciones de un país tanto con su entorno tanto vecinal, como regional, continental y global.

En este sentido Hartshorne (citado por Cohen, 1980), propone cuatro métodos de análisis de la geografía política que se explicarán brevemente a saber: método de análisis del poder, método histórico, método morfológico y método funcional. Además se hará la descripción del método del comportamiento y del método sistemático, que constituyen aportes de Cohen, y se incluirán asimismo el método de razonamiento geopolítico, el del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), el método analítico factorial y finalmente el método geopolítico de Thual.

Método de análisis del poder (Hartshorne)

Este método dice Cohen (1980) es empleado por los no geógrafos y se enfoca en analizar las unidades políticas y sus relaciones entre ellas, dividiendo el poder nacional en cinco elementos de análisis: geográfico, económico, político, sociológico y militar. En el elemento geográfico se considera la situación, el tamaño y la forma del país, así como el límite desde y

hacia el espacio externo lo que según Ballestros (2015) es insuficiente pues se dificulta cuantificar temas importantes de gran influencia como “la ideología política, la moral, la concienciación social, o el grado de cohesión de un pueblo” (p. 6).

Método histórico (Hartshorne)

Este método según Cohen abarca el estudio de elementos diversos en las relaciones tierra-estado, describiendo el proceso de crecimiento del Estado en relación con el medio físico y cultural. El fundamento de este método radica en entender que lo que sucede en la actualidad es producto y consecuencia del pasado, aunque Cohen advierte que “confiar en los hechos del pasado “como guías para proyectar las misiones y actividades políticas de los estados en la actualidad, puede resultar infructuoso e incluso engañoso” (p. 49).

Método morfológico (Hartshorne)

El método morfológico pone interés en el estudio de “las zonas políticas de acuerdo con su forma, es decir, sus modelos y características estructurales” (p. 49). El modelo se refiere a asociaciones de Estados, bloques regionales e incluso divisiones administrativas al interior. Las características son espaciales y constituyen aquellas de tipo común que poseen los componentes del modelo como “núcleos de población y económicos, capitales, componentes, fronteras, y unidades subdesarrolladas o con otros problemas” (p. 49). Ballesteros (2016) dice que este método, si bien se adapta al estudio de un país, no se adecua a un grupo de países de una región.

Método funcional (Hartshorne)

Este método estudia un Estado y las regiones en que se subdivide, tiene según Ballesteros un enfoque específicamente político en relación con una zona que conforma una unidad política. A dicha zona se la subdivide en zonas subordinadas y se establecen vínculos políticos entre las zonas, entre estas con el exterior y entre las subzonas subordinadas, determinando las fuerzas centrípetas y las fuerzas centrifugas que consolidan o debilitan a un Estado respectivamente.

Lo anterior parte del principio de que un Estado para que marche adecuadamente debe estar cohesionado internamente y en equilibrio respecto de las relaciones de todo tipo con otras unidades políticas. El que este método sea viable dice Ballesteros, depende de que esté establecida “una organización política o económica común”, es decir que “exige la existencia en el área de una única organización regional que agrupe a los Estados del área y permita sustituir al estado” (p. 9).

Método del comportamiento (Cohen)

La metodología del comportamiento describe Cohen, parte del hecho de que el espacio puede clasificarse como una variable independiente e incluye “el examen empírico de situaciones, mediante controles adecuados” (p. 53). La evaluación o examen se lleva a cabo para establecer lo que sentimos, lo que sabemos y valoramos respecto del espacio, a partir de lo cual se entenderá la manera de proceder, que explica la forma en que actúan políticamente las sociedades en función de la zona geográfica a la que pertenecen. A partir de un estudio de las particularidades y no del conjunto en función de la realidad observada, este método restringe según Ballesteros, su aplicación a lo estrictamente académico, o para la aplicación en lugares muy controlados.

Método sistemático (Cohen)

Este método conforme su nombre lo indica, parte de los preceptos de la teoría general de los sistemas de Bertalanffy que amplía su aplicación desde los sistemas biológicos a otros campos de estudio. La base explicativa de esta teoría está basada en los elementos y flujos que determinan que existen unos insumos o entradas que una vez procesados dan como resultado unos productos o salidas, generando además una retroalimentación permanente. En el caso de un sistema geopolítico dice Cohen, el proceso político interactúa de forma recíproca con el espacio geográfico.

Esta reciprocidad (proceso político y espacio) que conforma un sistema abierto porque recibe retroalimentación desde el exterior del sistema, se evidencia con la conformación de “zonas de acción política y diversas uniones ideológicas”. El inconveniente de este método advierte Ballesteros, es la dificultad de “medir y describir la distribución de los fenómenos políticos, tal y como existen en el espacio” lo que hace que se recurra a elementos estáticos para describir situaciones que son dinámicas.

Método de razonamiento geopolítico (Ejército de El Salvador)

Este método según lo explica Ballesteros, busca determinar inicialmente los siguientes aspectos: el asunto, el problema, el objetivo, es decir la tarea a resolver, el análisis de la situación contextual del problema y, las opciones de solución al mismo. En función de lo anterior, se derivan en este método cinco fases o pasos a ejecutar: 1) identificar el problema; 2) elaborar un análisis de los factores geopolíticos; 3) formular opciones de solución frente al problema; 4) analizar las intenciones de los actores involucrados en el problema y; 5)

seleccionar la o las soluciones más favorables a partir de la que se desprenderá la línea de acción a seguir.

Según Ballesteros este método que también lo utilizan otras fuerzas armadas de la región centroamericana como Guatemala, tiene utilidad para analizar un Estado pero en cambio, no es adecuado para tratar un problema de mayor complejidad como es el caso de algo tan complejo como una región geopolítica.

Método del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Este método vigente desde los años ochenta relata Ballesteros, tiene como fin identificar las causas de los conflictos (en particular los armados) en tres niveles: “causas profundas o permanentes, causas medias o coyunturales, y causas superficiales o de querrela” (p. 14). Al enfocarse en las causas del conflicto, es adecuado para complementar cualquier método que se emplee para el análisis geopolítico. La restricción más importante de este método según el autor, es que es eminentemente polemológico más allá de sus aportes que a través del análisis de factores económicos, políticos, sociales, culturales geográficos y/o militares, aportan para evaluar el riesgo.

Método analítico factorial

Este método también se desarrolló a partir de las investigaciones del Instituto Español de Estudios Estratégicos como un complemento instrumental al método descrito en el punto anterior; por lo tanto su objetivo es aportar a la determinación de las causas que origina un conflicto bélico para lo cual se busca encontrar el nivel de conflictividad de un grupo social determinado a través del análisis de los distintos factores que derivan en “áreas susceptibles de generar violencia”.

Al obtener como productos estas áreas susceptibles de forma previa y proyectiva, es posible brindar alertas tempranas sobre la posibilidad de escaladas conflictivas con lo cual el método adopta características preventivas para la resolución de conflictos. Sin embargo, su limitante es que vuelca sus esfuerzos, al igual que el método anterior, al ámbito de la polemología.

Método geopolítico de Thual

El método de Thual parte del criterio de que no existe un solo modelo de comportamiento geopolítico, sino que por el contrario estarán en función de los factores que intervienen en cada crisis. Así, el comportamiento del Estado dependerá de “circunstancias y

factores del momento” debido a que se trata según Thual, 1996 (citado por Ballesteros, 2016), de “una actividad intelectual diferente adaptada a una situación determinada” (p. 13).

Dentro de este método se consideran tres niveles de causalidad: la situación; la coyuntura y; la estructura, es decir la perspectivas de las causas a largo plazo. La ventaja de este método según Ballesteros, es que puede aplicarse al ámbito regional, es flexible, y puede incluir aspectos históricos en su análisis; sin embargo, se enfoca únicamente en las relaciones internacionales por lo que su aplicación para descubrir circunstancias internas de cada país, es limitada.

Método MARC de Ballesteros

Ballesteros parte de la hipótesis de que los métodos disponibles para el análisis geopolítico y que se han descrito de forma resumida a lo largo de las páginas anteriores, no son los adecuados para analizar regiones geopolíticas y la globalidad. Por ello plantea que un método para este fin debe reunir las siguientes características: “su ámbito de aplicación debe ser global; debe ser interdisciplinar; debe ser prospectivo para poder actuar en varios horizontes temporales; debe ser valorativo; debe ser abierto y; debe ser realista y coherente” (p. 18). Además cabe resaltar que este método es ideal para ponerlo al servicio de la seguridad nacional y de la estrategia que se imprima para este objetivo.

Lo anterior se manifiesta pues, dice Ballesteros que este método busca “detectar los procesos de inestabilidad y ayudar en la toma de decisiones y la gestión de crisis” (p. 21) por lo que considera dos niveles de análisis: por un lado, en el estudio principal, analiza las variables de cada factor que tienen carácter permanente y por otro; en el estudio secundario, se enfoca en las actitudes y circunstancias del momento.

El método considera los siguientes pasos o fases (pp. 21-23):

Fase 1. Delimitar la región geopolítica a estudiarse.

Fase 2. Recopilar datos e interpretarlos para luego seleccionarlos.

Fase 3. Analizar los factores elegidos.

Fase 4. Establecer cuáles son los factores de cohesión y los de inestabilidad que favorecen el conflicto.

Fase 5. De diagnóstico que requiere establecer los posibles escenarios futuros, posibilidad de ocurrencia y consecuencias.

Existen otros métodos además de los que se han considerado en este estudio, la posibilidad de elegirlos y aplicarlos estará en principalmente en función de la problemática existente y de la realidad contextual donde se ubica dicho problema, en todo caso, se pone en relevancia, la necesidad e importancia de aplicar un método o una combinación de estos, como el camino que, a través de un proceso ordenado, permitirá obtener un resultado que permita aportar a la toma de decisiones de un Estado.

Conclusiones

La Geopolítica es una disciplina que ha resurgido luego de que por años y debido a que se empleó como el argumento teórico para justificar las atrocidades cometidas por el régimen nacionalsocialista alemán durante la Segunda Guerra Mundial; pasara a confinarse y a restringirse su investigación, enseñanza y su uso práctico para orientar la toma de decisiones de los gobernantes.

Pero el retorno de la geopolítica no significa de ninguna manera que sus preceptos originales se mantengan inalterables, más por el contrario, empezando por la visión francesa de la mano de Lacoste y *Hérodote*, surgieron propuestas renovadas cuyas ideas decantan en una mirada crítica; sin embargo, es fundamental entender que no es trata de dirimir entre la geopolítica clásica o la geopolítica crítica, sino reconocer que se complementan para obtener resultados idóneos producto del estudio y análisis geopolítico.

Existen innumerables métodos que permiten llevar a cabo el análisis geopolítico, y ninguno puede verse como superado pues, dependerá de la problemática a resolver el escogitamiento de uno u otro o incluso de emplear diferentes cajas de herramientas para utilizarlas en beneficio del fin que se busca alcanzar.

La geopolítica tiene un nudo con la estrategia; la primera se desarrolla antes y sirve a la segunda pues la estrategia trata de encontrar los modos más apropiados para buscar opciones de solución ante la situación que enfrenta a los actores por disputa por un objeto al que le asignan un valor relevante, con el propósito de obtener una mayor libertad de acción y una menor vulnerabilidad en función de su situación actual. Se trata de divisar a la Geopolítica haciendo hincapié en su propósito; en el vínculo que le dan las características de contribuyente de la Estrategia, o más bien; el aporte que una geopolítica en particular, proporciona a la estrategia que se piensa y se decide llevar a la acción en un contexto determinado.

Quito, 29 de septiembre de 2023

CENTRO DE ESTUDIOS Y PENSAMIENTO ESTRATÉGICO

Mauro Argoti Z.
Investigador-Docente
CESPE-ESPE

Bibliografía

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Trama editorial.
- Alvarez-Gómez, N. (2016). Hegemonía en Gramsci: una propuesta para el análisis y la acción política". *Estudios sociales contemporáneos*, (15): 152-162.
https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9093/08-alvarez-esc15-2017.pdf
- Alonso-Baquer. (2010). Estrategia, Geoestrategia, Geopolítica. En IEEE. *Documento de análisis del IEEE No. 08/2010*. https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-analisis/2010/DIEEE_082010_estrategia_geoestrategia_geopolitica.html
- Atencio, J., E (1979). *Qué es la geopolítica*. Editorial Pleamar.
- Ballesteros, M. A. (2015). El Método para el Análisis de Regiones Geopolíticas (MARG). *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)* 6(2015):1-47.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5281867>
- Betancur-Díaz, A. M. (2020). De la geopolítica clásica a la geopolítica crítica: perspectivas de análisis para fenómenos del espacio y del poder en América Latina. *Forum. Revista Departamento de Ciencia Política*, (2020)17: 126-149.
<https://www.mendeley.com/catalogue/223cd124-ab49-311f-bf08-8f89bb599831/>
- Bobbio, N. (2016). *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*. Fondo de Cultura Económica.

- Briano, J., P. (1972). *Geopolítica y Geoestrategia Americana*. Círculo Militar.
- Borrell, J., J. (2017). Apología de la geopolítica alemana. *La Revista de la Escuela Superior de Guerra "Tte Grl Luis María Campos"*, 94(595): 53-60.
- Cabrera, L. (2020). Geopolítica Crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica. *Foro Internacional*, LX(1): 61-95.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/fi/v60n1/0185-013X-fi-60-01-61.pdf>
- Cabrera, L. (2017). La vinculación entre geopolítica y seguridad: algunas apreciaciones conceptuales y teorías. *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 20(2017): 111-125. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6110844>
- Cairo-Carou, H. (2002). El retorno de la geopolítica: nuevos y viejos conflictos bélicos. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 19(mayo de 2002): 201-228.
<https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/d076c874-1301-41cd-be74-73542ee98e52/content>
- Cairo-Carou, H. (1993). Elementos para una Geopolítica Crítica: Tradición y Cambio en una Disciplina Maldita. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, 32(1993): 195-213.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=34793>
- Cairo, H. (2005). Prólogo. Re-pensando la Geopolítica: La renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew. En Agnew, J. *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial* (pp. IX-XVI). Pleamar.
- Campos-Delgado, A. (2020). Imaginario. En Benedetti, A. (Comp.). *Palabras clave para el estudio de las fronteras*. (pp. 383-391). Teseo Press. <https://gefne.ar/libros/palabras-clave-para-el-estudio-de-las-fronteras/>
- Carvajal, P. (2007). Geopolítica de los entornos. Un paradigma de la geopolítica crítica. *Revista Electrónica Latinoamericana de Geopolítica* 108(oct-dic): 46-70.
<https://biblat.unam.mx/hevila/Politicayestrategia/2007/no108/4pdf>
- Cohen, S., B. (1980). *Geografía y Política en un Mundo Dividido*. Ediciones Ejército.
- Contreras-Polgati, M. (2007). Análisis Crítico de la Geopolítica Contemporánea. *Revista Política y Estrategia* 108: 29-45.
<https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/5625301>

- Cruz, G. (2018). Estudio complementario: Introducción al pensamiento geopolítico. En Universidad de Fuerzas Armadas ESPE. (Eds.). *REALIDAD NACIONAL Y GEOPOLÍTICA* (pp. 136-166). Universidad de Fuerzas Armadas ESPE.
- De Labougle, R. (1979). Prólogo. En Atencio, J. E., *Qué es la geopolítica* (pp. 7-16). Pleamar.
- Durán-Abad, C. (2012). Métodos y Modelos Geográficos de Análisis Geopolítico.
https://www.academia.edu/35904767/METODOS_Y_MODELOS_GEOGRAFICOS_DE_ANALISIS_GEOPOLITICO
- Estensoro, F., y Orellana, J. (2021). La geopolítica crítica anglosajona y sus críticos: un debate teórico que aporta al análisis en la política mundial. *Revista Estudios Avanzados*, (35): 55-68.
https://www.researchgate.net/publication/357506300_LA_GEOPOLITICA_CRITICA_ANGLOSAJONA_Y_SUS_CRITICOS_UN_DEBATE_TEORICO_QUE_APORTA_AL_ANALISIS_EN_POLITICA_MUNDIAL
- Feijóo-González, A., L. (2009). Alternativa metodológica a la Geopolítica de las representaciones del mapa mundial. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 13(796): 1-3 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8324963>
- Fernández, T., y Tamaro, E. (2004). Biografía de Estrabón. *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*.
<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/estrabon.htm>
- Ferro-Núñez, G., y Castaño-Ferro, O. A. (2017). Geopolítica contemporánea y análisis de factores relevantes a escala global. *Revista Razón Crítica*, (3): 111-144.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=645867490002>
- Gallois, P. M. (1992). *Geopolítica. Los caminos del poder*. Servicio de Publicaciones del EME.
- Herrera-Santana, D. (2018). Geopolítica. En UNAM. *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*.
https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/645trabajo.pdf
- Lacoste, Y. (2011). Las etapas de la geopolítica. En González-Aguayo, L. (Coord.). *Los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo*. (pp. 1-21). Ediciones Gernika

- Jasson, J., E., y Perlinger, L. (1948). *Geopolítica. Origen – Evolución - Principales Fundamentos – La Política del Poder*. Círculo Militar.
- Johan-Blydal, C. (2020). Geopolítica por todas partes - ¿Para qué nos sirve el enfoque geopolítico? *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval*, 6(1): 36-50.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9054577>
- Lacoste, Y. (1976). *La geografía: un arma para la guerra*. Editorial Anagrama S.A.
- Le Dantec-Gallardo, F. (2007). Contribución de la Geopolítica Crítica a la Comprensión de la Actual Concepción de Seguridad. *Revista Política y Estrategia* 108: 71-82.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5625304>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L.
- Marini, J. F. (1983). *Significado de la Geopolítica*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Martínez-Lorea, I. (2013). Prólogo: Henry Lefebvre y los espacios de lo posible. En Lefebvre, H. *La producción del espacio*: (pp. 9-30). Capitán Swing Libros, S. L.
- Mattos, de M., C. (1997). *Geopolítica y Teoría de las Fronteras*. Círculo Militar.
- Mead, W., R. (2014). The Return of Geopolitics: The Revenge of the Revisionist Powers. *Foreign Affairs*, 93(3): 69-79. <https://www.jstor.org/stable/24483407>
- Mendoza-Pinto, J., E. (2017). *Razonamiento geopolítico. Construcción de representaciones y códigos geopolíticos de Chile y sus vecinos*. Sello Editorial Universidad de Concepción. Cuadernos Atenea.
- Moncayo-Gallegos, P. (2016). *Geopolítica: Espacio y Poder*. Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE.
- Nogué-Font, J., y Vicente-Rufí, J. (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Ariel.
- Ó Tuathail, G. (1996) *Critical Geopolitics*. University of Minnesota Press and London: Routledge.
- Ó Tuathail, G., y Agnew, J. (1992). Geopolitics and discourse. Practical geopolitical reasoning in American foreign policy. *Political Geography*, 11(2): 190-204.
https://www.researchgate.net/publication/256637886_Geopolitics_and_Discourse_Practical_Geopolitical_Reasoning_in_American_Foreign_Policy

- Ó Tuathail, G., and Dalby, S. (1998). Introduction: Rethinking geopolitics: towards critical geopolitics. En Ó Tuathail and Dalby, S. (Eds.). *RETHINKING GEOPOLITICS* (pp. 1-15). Routledge.
- Pessoa da Silva, S. (2022). El “regreso” de la Geopolítica y la disputa hegemónica en Europa . *Revista Pensamiento Estratégico* (2): 89-100.
- Rascovan, A. (2020). Geopolítica. En Benedetti, A. (Dir.), *Palabras clave para el estudio de las fronteras*. (pp. 351-362). Teseo Press Desing.
- Ratzel, F. (2011). Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política científica. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, 2(1): 135-156.
<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/37901/36668>
- Real Academia Española. (2022). Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/>
- Rodríguez, M, L. (19 de abril de 2011). La geopolítica como representación del territorio. Geopolítica del siglo XXI. <https://geopoliticaxxi.wordpress.com/2011/04/19/la-geopolitica-como-representacion-del-territorio/>
- Significados.com. Etnografía. <https://www.significados.com/etnografia/>
- SlideServer. (30 de septiembre de 2014). Edades de la Historia. *SlideServer*
<https://www.slideserve.com/brooks/edades-de-la-historia>
- United States Holocaust Memorial Museum. Third Reich. *Holocaust Encyclopedia*.
<https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/third-reich>
- Weber, M. (2016). *Sociología del Poder. Los tipos de dominación*. Alianza editorial.